

# Jornades República i Republicanisme

PONENCIES presentades en les *Jornades de Debat Interuniversitàries (Girona, Tarragona, Bellaterra i Barcelona) PER LA SEVA LLIBERTAT I LA NOSTRA 75è Aniversari de la Segona República (1931-1939)*.

Organitzades pels Departaments d'Història de:

Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de Girona, Universitat Rovira i Virgili i el Museu d'Història de Catalunya.

*LA REPÚBLICA EN GUERRA (1936-1939)*

Sessió en Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) , 26/05/2006 (Universitat Autònoma de Barcelona)

## Índice

**El 'urbanismo revolucionario' en Barcelona, 1936-37: clase, cultura y poder: Chris Ealham ..... 3**

**Les Corts durant la Guerra Civil: Catalunya com a element de polèmica: Arnau Gonzàlez i Vilalta ..... 14**

**Organitzar la indisciplina: Miquel Izard ..... 24**

**ALGUNAS TESIS – O HIPÓTESIS – SOBRE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL BANDO REPUBLICANO SOBRE LA GUERRA CIVIL: José Luis Martín Ramos ..... 37**

## **'El 'urbanismo revolucionario' en Barcelona, 1936-37: clase, cultura y poder**

**Chris Ealham**  
**Lancaster University**

Este ensayo se propone examinar el urbanismo revolucionario en Barcelona durante el primer año de la guerra civil y como estaba estructurado en torno a la experiencia de anteriores luchas sociales y en torno a los sedimentos de la cultura, creencias comunitarias e ideología que se habían ido implantando en los barrios proletarios durante el siglo precedente. Mientras que las principales organizaciones revolucionarias articularon formalmente el urbanismo revolucionario, éste surgió también de manera espontánea de la política cultural de los barrios y tomó forma a través de una percepción de la 'Barcelona proletaria' como entidad moral, social, geográfica y estética.<sup>1</sup> En este sentido, las transformaciones urbanas de la Barcelona revolucionaria representaban la continuación de una lucha obrera mucho más larga en defensa de su 'derecho a la ciudad'.<sup>2</sup> Aquí tienen gran importancia las tradiciones locales de protesta colectiva del siglo diecinueve y que se habían transmitido a través de una fuerte tradición oral y lo que James Fentress y Chris Wickham llaman 'memoria social'.<sup>3</sup>

Como todas las revoluciones, la de julio de 36 trajo consigo la frenética intervención de las masas. Todo un conjunto de comentaristas contemporáneos de distintas perspectivas políticas compartía un lenguaje de denuncia para describir la revolución como la irrupción de la 'chusma enloquecida' o del 'lumpenproletariado', incitada por una 'minoría' de 'asesinos anarquistas', se embarcó en un periodo de desorden irracional que transformó Barcelona en una 'ciudad roja'.<sup>4</sup> Pese a los avances de la historiografía de las últimas décadas, el 'mito de las muchedumbres enloquecidas' sigue encontrando eco en el discurso de algunos historiadores; un número de éstos defiende una geografía histórica moral que enfatiza la violencia rabiosa de la 'muchedumbre' durante la Guerra Civil.<sup>5</sup>

Todas las narrativas dan testimonio de la profunda transformación urbana de Barcelona en julio.<sup>6</sup> Para todos, era obvio que el aparato del Estado que previamente

---

<sup>1</sup> Según James Fentress y Chris Wickham, 'la conciencia de clase de un tipo u otro puede tomarse, pese a todo, como la norma en las comunidades de clase obrera' (*Social Memory*, Oxford, 1992, p.119)

<sup>2</sup> Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, Paris, 1968. Véase también Chris Ealham, 'La lluita pel carrer, els venedors ambulants durant la II República', *L'Avenç*, 230 (1998), 21-6

<sup>3</sup> Fentress y Wickham, *Social Memory*

<sup>4</sup> Manuel Roldán, *Las colectivizaciones en Cataluña. Dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza*, Barcelona, 1940, p.77; José del Castillo y Santiago Álvarez, *Barcelona, objetivo cubierto*, Barcelona, 1958, p.198;

Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*, México, 1978, p.220; Claudi Ametlla, *Catalunya, paradís perdut (la guerra civil i la revolució anarco-comunista)*, Barcelona, 1984, p. 84. Véase Antonio Pérez de Olaguer, *El terror rojo en Cataluña*, Burgos, 1937, pp.13, 14; José María Gibert Félix, *Perfiles de esclavitud. Tríptico de la dominación rojo-atea*, Barcelona, 1942, p.33; Jaume Miravittles, *Gent que he conegut*, Barcelona, 1980, p.84; Josep Maria López-Picó, *Dietari, 1929-1959*, Barcelona, 1999, pp.103, 148; Josep Serra Pàmies, *Fou una guerra contra tots (1936-1939)*, Barcelona, 1980, p. 22.

<sup>5</sup> Stanley Payne, *The Spanish Revolution*, London, 1970, p.222; Enric Ucelay da Cal, *La Catalunya Populista. Imatge, cultura i política republicana (1931-1939)*, Barcelona, 1982, p. 290; Josep Maria Solé i Sabaté y Joan Villarroja i Font, *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, 1989, 2 vols.; Victor Castells, *Nacionalisme català i Guerra Civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, 2002

<sup>6</sup> Véase Demeterio Beriain Azqueta, *Prat de Llobregat, ayer: un pueblo sin estado*, n.p., n.d., p. 86; Abel Paz, *Viaje al pasado (1936-1939)*, Barcelona, 1995, p. 47; Alfonso Carrasco, *Barcelona con el puño en alto! Estampas de la revolución*, Barcelona, 1936, *passim*; Tomás

había regulado el acceso al espacio público había sido desplazado por el golpe, y que el poder del proletariado armado se presentaba ahora supremo.<sup>7</sup> Muchos obreros experimentaron un sentido profundo de triunfalismo, un sentimiento de haber tomado el control de su propia historia. Esta nueva sensación de poder intoxicó especialmente a los activistas: 'grupos de hombres y mujeres, manifestaban de forma ostensible y casi escandalosa la alegría de los vencedores.'<sup>8</sup> Los militantes pusieron su fe en el carácter invencible del 'pueblo en armas' que había derrotado al ejército sublevado en las luchas callejeras de julio, mostrando ostentosamente sus nuevas armas y los coches que habían confiscado.

Bajo la apariencia exterior de caos y desorden, un proyecto urbanístico revolucionario tuvo lugar hasta mayo de 1937, cuando el poder del estado central recuperó su fuerza. Impuesto por la fuerza de las armas, este proyecto representaba el deseo de transformar el significado y función de la ciudad en una dirección anticapitalista.

El elemento más importante del urbanismo revolucionario fue la construcción de barricadas durante la lucha contra el golpe militar. El 24 de julio, *Solidaridad Obrera* informó: 'Barcelona está poblada de barricadas que defienden la ciudad proletaria contra todos sus enemigos.'<sup>9</sup> La construcción de barricadas estaba firmemente grabada en la cultura de protesta de la clase obrera barcelonesa.<sup>10</sup> Como símbolo movilizador, las barricadas eran una afirmación de la autonomía comunitaria de los barrios proletarios, mientras que, en términos prácticos, jugaron un papel clave en la victoria popular de julio, dificultando el movimiento de los rebeldes militares, y protegiendo a los barrios proletarios.<sup>11</sup>

Las barricadas eran la herramienta espacial de una nueva fuerza: la red de comités revolucionarios constituía el núcleo más importante del poder revolucionario.<sup>12</sup> Durante las primeras semanas de la revolución, el poder estuvo casi totalmente en manos de los comités locales que imponían una especie de dictadura del proletariado en las calles.<sup>13</sup>

Estos comités locales formaban parte del único cuerpo auténticamente revolucionario, la efímera Federación de Barricadas. La Federación puso de relieve uno de los defectos principales de la revolución: la ausencia de un nuevo aparato

---

Caballé y Clos, *Barcelona roja. Dietario de la revolución (julio 1936 – enero 1939)*, Barcelona, 1939, p. 31

<sup>7</sup> Carrasco, *Barcelona*, p. 8

<sup>8</sup> Beriain, Prat, p. 86; véase también Carrasco, *Barcelona*, p. 13 y R. Sanz, *El sindicalismo y la política. Los 'Solidarios' y 'Nosotros'*, Toulouse, 1966, p. 306

<sup>9</sup> *Solidaridad Obrera*, 24 de Julio de 1936

<sup>10</sup> Según Abel Paz, 'Barcelona se había convertido en un laberinto de barricadas'. (Paz, *Viaje*, pp. 23-4)

<sup>11</sup> Tres semanas después de las luchas callejeras de Julio, el surrealista francés Benjamin Péret informó a André Breton de que la ciudad estaba 'adornada con barricadas' (Carta a André Breton, Barcelona, 11 de agosto de 1936, en Benjamin Péret, *Death to the Pigs: Selected Writings*, Londres, 1988, p. 182). Sobre la supervivencia de las barricadas, véase Franz Borkenau, *The Spanish Cockpit. An eyewitness account of the political and social conflicts of the Spanish Civil War*, Londres, 1937, p. 175; John Langdon-Davies, *Behind the Spanish Barricades*, New York, 1936, pp. 119, 126

<sup>12</sup> Abel Paz, *19 de Juliol del "36" à Barcelona*, Barcelona, 1988, p. 87

<sup>13</sup> Fueron descritos como Comités de Gobierno (César Lorenzo, *Los anarquistas y el poder*, 1868-1969, París, 1972), un punto que apreciaron los comentaristas de las élites, que reconocían el 'poder ilimitado' de las calles (Antonio Guardiola, *Barcelona en poder del Soviet (el infierno rojo). Relato de un testigo*, Barcelona, 1939, pp. 30, 47). Entretanto, según Franz Borkenau, Barcelona 'me abrumó por la manera en que revelaba sin preámbulos el carácter real de una dictadura del proletariado' (*Cockpit*, p. 175)

institucional que diese expresión al deseo popular de revolución y las imposiciones objetivas de una guerra civil. Tenía objetivos a corto plazo: el aplastamiento de la sublevación militar y el control del espacio urbano.<sup>14</sup> Semejante falta de disposición para crear una autoridad revolucionaria puede, en parte, atribuirse a la ideología de la dirección anarcosindicalista; sin embargo, también refleja la cultura antiestatal de la clase obrera local. De hecho, las bases estaban interesadas principalmente en el poder en el ámbito local y no en la creación de nuevas estructuras.

Claramente, por tanto, en lo que respecta al debate clásico guerra o revolución, la parte revolucionaria de la ecuación era muy débil. Desde el comienzo de la revolución, los líderes anarquistas se impusieron una política de colaboración con las autoridades republicanas, una postura que marcó los límites del proyecto urbanístico revolucionario: como es bien sabido, los líderes anarquistas asumieron una serie de compromisos que culminó en la reconstitución del viejo estado y, de forma simultánea, la erosión del poder de los comités locales. Pero en conformidad con las tradiciones cantonalistas de la clase obrera catalana, los decretos centralistas de la Generalitat fueron ignorados en zonas de fuerza revolucionaria. El poder, por tanto, se mantuvo atomizado y fragmentado, permitiendo una serie de iniciativas locales. Consecuentemente, el poder socioespacial revolucionario de los barrios sobrevivió hasta los ‘sucesos de mayo’ de 1937, cuando el Estado central republicano suprimió los últimos comités locales.

Entre julio de 1936 y mayo de 1937, por tanto, los comités revolucionarios permitieron a las comunidades locales ejercer un nuevo poder en el día a día. A medida que los comités se hicieron cargo de los problemas inmediatos de la vida cotidiana, se desarrolló un nuevo conjunto de relaciones sociales y prácticas solidarias.

El 21 de julio, la fiesta urbana revolucionaria en las calles comenzó de verdad (irónicamente, el mismo día en que los líderes anarquistas accedieron a compartir el poder con otros partidos del Frente Popular, tuvieron que hacer frente a la revolución callejera de sus partidarios de base): grupos de obreros, en su mayoría organizados a través de los comités locales, y otras organizaciones políticas y sindicales, ocuparon los barrios de las élites, las propiedades de la Iglesia, las oficinas de empresas, los hoteles y los palacios de los ricos.<sup>15</sup>

La nueva geografía del poder quedó tipificada en la transformación de la *Via Laietana*. Rebautizada *Via Durruti* tras la revolución, se convertiría en símbolo del poder del movimiento anarcosindicalista: la CNT ocupó el edificio del *Banc d'Espanya*<sup>16</sup>, y la Casa Cambó. Asimismo, la *Via Laietana* reflejaba la naturaleza cambiante de las fuerzas represivas de la ciudad: antes de la revolución, la comisaría general de la policía se encontraba en esta calle; después de julio, se instalaron allí varios organismos armados de la clase obrera, como el Comité de Defensa confederal. Aparte de tipificar el triunfo de los barrios proletarios sobre la ciudad burguesa, la ocupación de la *Via Laietana* también era importante porque se había hecho paso a través de las ruinas de uno de los primeros barrios proletarios de Barcelona. La

---

<sup>14</sup> Según Paz, *Viaje*, p. 64, las barricadas carecían de un ‘objetivo preciso’. Sólo cuando el poder de la revolución se disipó, los anarquistas radicales reconocieron que los comités revolucionarios locales podían haber servido como punto focal de la política local; véase *Ruta*, 14 de mayo de 1937

<sup>15</sup> Carrasco, *Barcelona*, p. 15; Paz, *Viaje*, p. 28

<sup>16</sup> Solé and Villarroja, *Repressió*, vol.1, p. 290

revolución de julio, por tanto, permitió a la clase obrera reocupar un espacio del que había sido expulsada a principios de siglo.<sup>17</sup>

Los obreros celebraron su nuevo poder y el declive del viejo orden. Según un obrero, 'la calle era nuestra'.<sup>18</sup> De hecho, el espectáculo de la revolución en las calles era lo que más sorprendía a los extranjeros que visitaban Barcelona.<sup>19</sup> Las armas, uno de los símbolos más importantes del poder de la clase obrera, se llevaban a la vista por las Ramblas en un ambiente que recordaba al carnaval, estimulado por la sensación popular de liberación.

Los distintivos símbolos del poder y de la respetabilidad burguesa, como las corbatas, los trajes y los sombreros fueron desplazados.<sup>20</sup> Después de los sucesos de julio, la relajación de la etiqueta en el vestir alcanzó a las fuerzas de seguridad del Estado republicano: muchos de sus miembros se adaptaron al nuevo fervor revolucionario deshaciéndose de ciertos elementos de su uniforme y combinando lo que quedaba con ropas de civil.<sup>21</sup> La nueva etiqueta en el vestir estaba tipificada en el mono azul que era una metáfora de las divisiones sociales obliteradas y que por un breve periodo se convirtió en el uniforme 'no oficial' de las milicias obreras.<sup>22</sup>

Otro de los símbolos importantes del poder de la clase obrera era el rojo y negro que podía verse en enormes banderas que colgaban de los edificios ocupados y de los balcones, en los tranvías colectivizados, y en las gorras, pañuelos y chapas que se vendían en las Ramblas.<sup>23</sup> Para dar al paisaje urbano una apariencia nueva y más humana, se adornaron palacios y hoteles con pancartas con símbolos obreros, lemas antifascistas y retratos de líderes revolucionarios. De igual forma, las paredes de la ciudad revolucionaria se decoraron con propaganda, *graffiti*, carteles y manifiestos.<sup>24</sup>

En cuanto a los logros materiales y económicos de la ciudad revolucionaria, éstos databan del 27 de julio, cuando la CNT hizo un llamamiento para la vuelta al trabajo, provocando una ola de ocupaciones de fábricas.<sup>25</sup> Sin embargo, ningún grupo revolucionario había pedido la expropiación de la burguesía en julio; más bien, los obreros se pusieron al mando de las fábricas como respuesta al alto número de

---

<sup>17</sup> Pere López Sánchez, *Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909*, Madrid, 1993

<sup>18</sup> Llarch, *Rojinegros*, p. 122; Antonio Turón entrevistado en *Vivir la Utopía*, documental de Televisión Española, 1996

<sup>19</sup> Mary Low y Juan Brea, *Red Spanish Notebook*, San Francisco, 1979 [1937], p. 20; George Orwell, *Homage to Catalonia*, Londres, 1938, pp. 3-4; Walter Gregory, *The Shallow Grave. A Memoir of the Spanish Civil War*, Londres, 1986, pp. 26-27

<sup>20</sup> Borkenau, *Cockpit*, p. 70; Orwell, *Homage*, p. 4; 'Schmit', *5 meses con los rojos en Barcelona*, Palma de Mallorca, 1937, p. 31; Pérez, *Terror*, p. 30; Juan Gomis, *Testigo de poca edad (1936-1943)*, Barcelona, 1968, p. 229; Guardiola, *Barcelona*, pp. 36, 49; Gibert, *Esclavitud*, p. 25; Megan Laird, 'A Diary of Revolution', *The Atlantic Monthly*, noviembre de 1936, p. 528; Lacruz, *Alzamiento*, p. 129; Caballé, *Barcelona*, p. 44; Ametlla, *Catalunya*, pp. 86-88; Gríful, *Veinte años*, p. 28

<sup>21</sup> Ametlla, *Catalunya*, p. 83

<sup>22</sup> Guardiola, *Barcelona*, p. 57

<sup>23</sup> Borkenau, *Cockpit*, pp. 69-70; John McNair, *Spanish Diary*, Manchester, n.d., p. 6. Low y Brea, *Notebook*, p. 21

<sup>24</sup> Al reconocer la importancia de las paredes como medio de comunicación, el movimiento juvenil anarquista de Cataluña sacó *Esfuerzo*, un 'periódico mural' semanal de una página tamaño póster diseñado para ser pegado en las paredes de la ciudad – apareció a partir de mediados de marzo de 1937 hasta su supresión en los 'sucesos de mayo'.

<sup>25</sup> Paz, *Viaje*, p.48

gerentes y patronos que habían huido de la ciudad o habían sido asesinados.<sup>26</sup> La transformación de las fabricas se hizo de acuerdo con la interpretación anarquista de las relaciones sociales, según la cual el fin de la alienación laboral implicaba la superación de las fronteras artificiales entre el trabajo y el ocio erigidas dentro de la ciudad capitalista. Aunque este proyecto se consideraba problemático debido a la guerra y a la reticencia de la dirección anarquista de seguir avanzando con el proceso revolucionario, se intentó de distintas formas acabar con la separación física entre el trabajo y la comunidad. Como resultado de las nuevas prioridades sociales de la ciudad revolucionaria, en las fábricas más importantes se crearon guarderías que permitieron a las mujeres salir del ámbito doméstico. En algunos lugares de trabajo se introdujeron programas educativos que coincidían con los descansos en la producción. También se establecieron bibliotecas. Sin embargo, como ha demostrado Michael Seidman, la aceptación por parte de la dirección de la CNT-FAI de una ideología productivista que buscaba maximizar la producción bélica, socavó gravemente estas iniciativas y no se pudo acabar con la alienación laboral.<sup>27</sup>

Uno de los objetivos principales del proyecto urbanístico revolucionario era el aumento de los servicios urbanos de la ciudad, que no se había mantenido a la par del vertiginoso crecimiento urbano que había tenido lugar desde los últimos años del siglo diecinueve. A partir de julio, se empezó a crear nuevas formas de consumo colectivo mediante la organización de servicios de asistencia, vivienda y públicos, más cercanos a las necesidades prácticas de las comunidades. Incluso las fuentes hostiles admiten el crecimiento de los servicios sociales durante la revolución.<sup>28</sup> Entre otras cosas, se colectivizaron con fines solidarios espacios construidos para el uso exclusivo de la burguesía que se pusieron bajo el control de los sindicatos y los comités locales. El Ritz de Barcelona se convirtió en el Hotel Gastronómico no. 1, el comedor popular mas notable de la ciudad.<sup>29</sup> Las casas privadas de las clases acomodadas también pasaron a ser utilizadas como restaurantes públicos o como residencias para los 'sin techo', los refugiados, los ancianos y los necesitados. Mientras tanto, se establecieron comités especiales en el ámbito local para ayudar a los parados, especialmente en programas de construcción.<sup>30</sup>

Las nuevas prioridades de la ciudad revolucionaria también supusieron la transformación de espacio burgués 'inútil' en espacio social útil: en cuanto a la asistencia sanitaria, además de varios centros médicos locales ubicados en casas que antiguamente habían pertenecido a los ricos, se establecieron seis nuevos hospitales, incluyendo un hospital de maternidad en un antiguo hotel.<sup>31</sup> Los recursos en material de educación también experimentaron un alto crecimiento.<sup>32</sup> Aunque el

<sup>26</sup> Perhaps as much as 50% of the bourgeoisie fled Barcelona (Agustín Souchy y Paul Folgare, *Colectivizaciones: la obra constructiva de la revolución española*, Barcelona, 1977, p. 75)

<sup>27</sup> Michael Seidman, *Workers against Work. Labor in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, Berkeley, 1991, *passim*.

<sup>28</sup> José Palou Garí, *Treinta y dos meses de esclavitud en la que fue zona roja de España*, Barcelona, 1939, p. 30

<sup>29</sup> Langdon-Davies, *Barricades*, pp. 119, 142. A la derecha le escandalizó la transformación del Ritz; véase 'Schmit', *Barcelona*, p. 26

<sup>30</sup> Low and Brea, *Notebook*, p. 19; Borkenau, *Cockpit*, p. 115; Carles Santacana i Torres, *Victoriosos i derrotats: el franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951*, Barcelona, 1994, p. 52

<sup>31</sup> Gaston Leval, *Collectives in the Spanish Revolution*, Londres, 1975, pp. 269-270; Francesc Roca, *Política, economía y espacio. La política territorial en Cataluña (1936-1939)*, Barcelona, 1983, p. 63. Antes de la revolución, el índice de mortalidad infantil en el Raval proletario era dos veces más alto que en las partes burguesas de la ciudad.

<sup>32</sup> Fidel Miró, *Una vida intensa y revolucionaria. Juventud, amor, sueños y esperanzas*, Mexico, 1989, p. 287

Sindicato de la Construcción de la CNT se ocupó de construir nuevas escuelas, la mayoría estaban ubicadas en edificios confiscados. Un antiguo seminario pasó a ser la Universidad Obrera, mientras que algunas iglesias fueron remodeladas como escuelas por el Sindicato de la Construcción.<sup>33</sup> En las casas de los ricos también se fundaron bibliotecas públicas y colegios, para los cuales se colectivizaban de forma rutinaria las colecciones privadas de libros. Reflejando la postura moral de la CNT, una antigua sala de fiestas se convirtió en una escuela.<sup>34</sup>

En el aspecto simbólico, los puntos de referencia urbanos como los nombres de las calles en honor a aristócratas, monarcas, vírgenes y santos fueron sustituidos por los de héroes de la revolución mundial, como Kropotkin, los mártires de Chicago y de Montjuïc o Espartaco.<sup>35</sup> De forma similar, en una reforma radical del espacio construido, se destruyeron otros puntos de referencia simbólicos del viejo orden urbano, como los monumentos burgueses.<sup>36</sup>

El automóvil sería otro símbolo de estatus burgués del que se apropiaron con júbilo los revolucionarios. Prácticamente todos los informes hostiles sobre la primera revolución de la Era del motor hablan de la irracionalidad de aquellos trabajadores que incautaban los coches, pintando en las carrocerías las iniciales CNT-FAI antes de destruirlos en accidentes de tráfico –que, en ocasiones, acabaron también con las vidas de los ocupantes–, causados por la falta de experiencia al volante o por la conducción temeraria de hombres ‘locos’.<sup>37</sup> Varios historiadores han aceptado sin cuestionar esta misma narrativa.<sup>38</sup>

Pero un enfoque más analítico nos permite poner al descubierto la lógica del automovilismo revolucionario. En primer lugar, pese a los casos de conducción temeraria durante la revolución, los accidentes de tráfico obviamente no eran nada nuevo, y ya antes de la revolución la seguridad en las carreteras causaban gran preocupación. Por otra parte, la destrucción de los coches reflejaba el deseo de establecer un conjunto nuevo de relaciones espaciales. Se puede hablar de un desafío radicado en una cultura obrera que desde hacía tiempo se definía a través de su hostilidad hacia formas de transporte mecanizadas, como los tranvías y los coches, cuya presencia amenazaba la íntima geografía social de los barrios proletarios.<sup>39</sup> De hecho, a diferencia de los miembros de las elites, los obreros tenían una relación más directa con las calles y su experiencia de la vida urbana era muy distinta: la mayoría de los obreros iba caminando al trabajo y además las calles eran un espacio importante de sociabilidad que los automóviles amenazaban.<sup>40</sup>

Asimismo, se puede considerar la destrucción de los coches como un ejemplo más del empuje asceta de la revolución española, una iconoclasia anticonsumista

---

<sup>33</sup> *El Noticiero Universal*, 27 de julio de 1936

<sup>34</sup> Llarch, *Rojinegros*, pp. 121-122

<sup>35</sup> Paz, *Viaje*, pp. 56, 115; Caballé, *Barcelona*, pp. 85-86

<sup>36</sup> Paz, *Viaje*, p. 58; Caballé, *Barcelona*, p. 71

<sup>37</sup> Laird, ‘Diary’, p. 524; Carles Pi Sunyer, *La República y la guerra. Memorias de un político catalán*, Mexico, 1975, p. 390; Cedric Salter, *Try-Out in Spain*, Nueva York, 1943, pp. 9-11; Guardiola, *Barcelona*, p. 39; Francisco Lacruz, *Alzamiento*, pp. 117-118; H. Edward Knoblaugh, *Correspondent in Spain*, Londres, 1937, p. 33; Caballé, *Barcelona*, p. 11; Pérez, *Terror*, p. 9; ‘Schmit’, *Barcelona*, pp. 5-6

<sup>38</sup> Seidman, *Workers*, p. 1; Benavides, *Guerra*, pp. 131-132, 159

<sup>39</sup> A finales de los años 90, el debate sobre el papel del coche en la ciudad seguía estando muy en boga: véase ‘La pregunta: una ciutat sense cotxes?’, en *Barcelona, metropolis mediterrània*, 1999, 45, pp. 8-12

<sup>40</sup> Carme Miralles y José Luis Oyón, ‘De la casa a la fábrica. Movilidad obrera y transporte en la Barcelona de entreguerras, 1914-1939’, en José Luis Oyón (ed.), *Vida urbana en la Barcelona de entreguerras*, Barcelona, 1998, pp. 159-201



proletaria dirigida contra un elemento importante del naciente sistema de capitalismo de consumo. Por encima de todo, sin embargo, las condenas contra la motorización proletaria recalaban la angustia de las elites ante la desaparición del control burgués de la ciudad.<sup>41</sup> En este contexto se explica la turbación que despertaban ‘los autos del miedo y muerte’<sup>42</sup>, utilizados para dar paseos a los que, antes de julio, habían sido sus dueños.<sup>43</sup>

La lógica de la revolución urbana también presuponía la destrucción de ciertos elementos de la arquitectura de la represión estatal y espacios de la memoria de sufrimiento popular. Esta destrucción creativa surgía de la miríada de conflictos anteriores a la guerra civil y se inspiraba en una cultura obrera de resistencia a la lógica espacial del control burgués de la ciudad.<sup>44</sup> Un ejemplo pertinente fue el caso de la prisión de mujeres de la Calle Amàlia en el Raval. Era la cárcel más importante de la ciudad y escenario de ejecuciones hasta la apertura de la cárcel Modelo en 1904, cuando se convirtió en una prisión de mujeres, muchas de las cuales eran obreras pobres, obligadas a prostituirse durante periodos de dificultades económicas. Las monjas que trabajaban en el recinto tenían fama de brutales y de ejercer prácticas de carácter inquisitorial. Así, para muchos trabajadores, la cárcel de mujeres era un símbolo especialmente despreciable de la tiranía y oscurantismo del viejo orden. Por tanto, fue casi inevitable que, al poco tiempo de terminar la lucha contra los insurrectos en julio, un grupo nutrido asaltase la prisión y dejase a las presas en libertad. Una vez quedó vacío el edificio, los miembros de la comunidad local echaron abajo una parte del mismo, y hicieron ondear la bandera rojinegra sobre el tejado y colocaron un letrero fuera que decía: ‘Esta casa de tortura fue cerrada por el pueblo, julio de 1936’.<sup>45</sup> Sin embargo, la lógica del urbanismo revolucionario aumentaba: en una asamblea de la asociación anarcofeminista, Mujeres Libres, se tomó la decisión de demoler la prisión; el 21 agosto el Sindicato de la Construcción llevaría a cabo esta empresa.<sup>46</sup>

Algunos actos de destrucción creativa mostraban similitudes con otros repertorios de protesta del pasado como cuando las muchedumbres castigaban a aquellos que eran considerados responsables del golpe militar mediante la destrucción de su propiedad.<sup>47</sup> Como diría un partidario de estas prácticas espaciales de carácter violento: ‘Los distritos donde vive la gente de dinero han quedado desolados, muertos.’<sup>48</sup> Pese a que la apariencia exterior de este comportamiento llevó a los comentaristas de derechas a hablar de ‘saqueo’ y ‘crímenes callejeros’ dirigidos por una alianza de ‘asesinos, anarquistas y ladrones’<sup>49</sup>, fuentes más fiables, incluyendo varios informes de testigos presenciales, confirman la naturaleza

---

<sup>41</sup> Laird, ‘Diary’, pp. 524-526; Lacruz, *Alzamiento*, p. 129; Ametlla, *Catalunya*, p. 86.

<sup>42</sup> Llarch, *Rojinegros*, p. 120

<sup>43</sup> Pi, *Republica*, p. 390; Guardiola, *Barcelona*, pp. 36, 39; Caballé, *Barcelona*, p. 11

<sup>44</sup> Chris Ealham, *Class, Culture and Conflict in Barcelona, 1898-1937*, Londres, 2005, capítulo 2

<sup>45</sup> Langdon-Davies, *Barricades*, p. 141

<sup>46</sup> *Solidaridad Obrera*, 13 August 1936; Caballé, *Barcelona*, p. 44. Información adicional proporcionada por Manel Aisa Pàmpols.

<sup>47</sup> La casa de Joan Pich i Pon, presidente de la asociación de patronos de Barcelona fue atacada, al igual que la propiedad de políticos derechistas y compañías alemanas e italianas (*Solidaridad Obrera*, 26 de julio de 1936; Caballé, *Barcelona*, pp. 32-34). Sobre la supervivencia de las llamadas formas ‘tradicionales’ de protesta, véase Manuel Pérez Ledesma, *Estabilidad y conflicto social: España, de los iberos al 14-D*, Madrid, 1990, pp. 165-202.

<sup>48</sup> Carrasco, *Barcelona* p. 13

<sup>49</sup> Lacruz, *Alzamiento*, pp. 117-118; Pérez, *Terror*, pp. 64, 72; Caballé, *Barcelona*, p. 37

ordenada de estas protestas.<sup>50</sup> Tenían también un carácter normativo: por ejemplo, tras un ataque contra las oficinas de una compañía marítima italiana, se lanzaron a la calle muebles y otros objetos y se colocó un cartel que decía: 'Estos muebles son propiedad de extranjeros que han perdido la honra. No pierdas la tuya cogiéndolos'.<sup>51</sup>

Con todo, el ejemplo más polémico de 'creación destructiva' probablemente sea el ataque contra la Iglesia.<sup>52</sup> La represión religiosa fue un aspecto singular de la revolución española que requiere una atención más detallada. La iconoclasia revolucionaria formaba parte de una larga historia de blasfemia popular en España, expresada desde hacía tiempo a través de la *vox populi*.<sup>53</sup> Igualmente, la quema de iglesias y otras prácticas subversivas formaban parte del repertorio de protesta de la clase obrera barcelonesa desde el siglo anterior, y se habían nutrido, justo hasta la Guerra Civil, de la cultura secular liberal proletaria propagada por republicanos, socialistas y anarquistas.<sup>54</sup>

Comunidades religiosas previamente cerradas y espacios restringidos fueron asaltados por grupos que impusieron 'jornadas de justicia humeante'.<sup>55</sup> Desde un punto de vista hostil, estas acciones no eran más que saqueos violentos y la imposición de la ley de la calle por 'las hordas sacrílegas'.<sup>56</sup>

Toda una serie de observadores, tanto extranjeros como autóctonos, coinciden desde una variedad de perspectivas políticas en la naturaleza deliberada de las acciones colectivas en torno a la transformación de los espacios religiosos. Así, el sociólogo alemán Franz Borkenau describió la quema de una iglesia en el centro de Barcelona como 'un asunto administrativo', con el cuerpo de bomberos cerca para evitar que el fuego se propagase a los edificios contiguos.<sup>57</sup>

Además, el ataque a la Iglesia tenía un fuerte elemento político y moral: un miembro de una multitud anticlerical invitó a Stansbury Pearce, un hombre de negocios inglés que vivía en Barcelona, a que se uniese al asalto a una iglesia en nombre de la 'humanidad del pueblo' - no aceptó la invitación 'argumentando que era inglés'.<sup>58</sup> También hay pruebas, de que el destino de algunas iglesias se decidió en asambleas de la comunidad.<sup>59</sup> Incluso, una vez acordadas las Iglesias que debían ser protegidas, se hacía lo posible para asegurarse de que no fuesen atacadas y en las paredes de algunas se podía leer: 'Pueblo, este edificio es tuyo, respétalo'.<sup>60</sup> Por tanto, aunque se asaltaron muchas iglesias, muy pocas fueron destruidas (un informe

---

<sup>50</sup> Laird, 'Diary', p. 522; Borkenau, *Cockpit*, p. 74; Pi, *República*, p. 393; Lacruz, *Alzamiento*, p. 121; Palou, *Esclavitud*, pp. 143-144

<sup>51</sup> Peadar O'Donnell, *Salud! An Irishman in Spain*, Londres, 1937, p. 100

<sup>52</sup> La diócesis más grande de España, 279 de los 1251 (22%) curas de Barcelona fueron asesinados, principalmente durante las primeras semanas de la revolución (José M. Sánchez, *The Spanish Civil War as a Religious Tragedy*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame, 1987, p. 10).

<sup>53</sup> Manuel Delgado, *La ira sagrada: anticlericalismo, iconoclastia y antiritualismo en la España contemporánea*, Barcelona, 1992, pp. 71-79

<sup>54</sup> José Álvarez Junco, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 1990, pp. 397-414

<sup>55</sup> Paz, *Viaje*, p. 42; Carrasco, *Barcelona*, p. 29

<sup>56</sup> Pérez, *Terror*, p. 63.

<sup>57</sup> *The Times*, 23-24 de julio de 1936; O'Donnell, *Salud!*, pp. 97-99, 151; Edgar Allison Peers, *Catalonia Infelix*, Londres, 1937, pp. 258-259; Borkenau, *Cockpit*, p. 74

<sup>58</sup> Stansbury Pearce, 'Spain: The Truth', *The Tablet*, 15 de agosto de 1936, pp. 203-4. Véase Joan Camós i Cabecerón, 'Testimoniats de Francesc Pedra i Marià Corominas. L'activitat política a l'Hospitalet de Llobregat (1923-46)', *L'Avenç*, 60, 1983, p. 14

<sup>59</sup> Peadar O'Donnell, 'An Irishman in Spain', *The Nineteenth Century*, diciembre de 1936, p. 704

<sup>60</sup> Isidro Gríful, *A los veinte años de aquello, julio-diciembre de 1936*, Barcelona, 1956, p. 33

gubernamental del año 37 concluía que sólo 13 de las 236 estructuras eclesiásticas de Barcelona habían sido demolidas).<sup>61</sup>

Por otra parte, existen pruebas de que los grupos revolucionarios hicieron un esfuerzo concertado para salvar objetos de valor artístico; con este fin se formaron las 'Comisiones Técnicas' encargadas de valorar las posesiones de las iglesias.<sup>62</sup> El arte religioso, previamente confinado a las catacumbas, se puso a disposición de los museos públicos, mientras que las librerías de los establecimientos religiosos fueron trasladadas a colegios y otros centros educativos. Aunque se confiscó el oro de las iglesias para financiar el esfuerzo bélico republicano y las campanas fueron fundidas para las industrias de guerra, se tomaron medidas para preservar los objetos de valor cultural o histórico.<sup>63</sup>

Muchas veces la reasignación de la propiedad eclesiástica era sumamente racional: se trataba de un plan para superar el déficit del espacio construido, convirtiendo lo que para los anticlericales eran espacios de sombras y oscurantismo en espacios de luz y razón. La mayor parte de las propiedades eclesiásticas fueron expropiadas por los comités revolucionarios locales, los sindicatos y los partidos políticos, que también se ocuparon de designar las nuevas funciones seculares de estos espacios como centros comunitarios y de refugiados, almacenes, talleres, centros de reclutamiento, de detención y de interrogación.<sup>64</sup> Así, una iglesia local pasó a ser la nueva sala de cine de un barrio proletario. En otros lugares, los confesionarios se usaban como quioscos de prensa, puestos de mercado y marquesinas de autobuses, y ya entrada la Guerra Civil, cuando los ataques aéreos se convirtieron en una amenaza real contra la población urbana, las criptas de las iglesias sirvieron como refugios para protegerse del peligro de los bombardeos.<sup>65</sup>

Un factor explicativo a menudo ignorado en el análisis sobre el anticlericalismo es el marco cultural de la clase obrera local.<sup>66</sup> En la mente popular, la Iglesia, que era el transmisor principal de la ideología de las elites, llevaba mucho tiempo justificando el *status quo* y apelando a los humildes para que aceptasen como voluntad divina el sufrimiento que acompañaba su posición social. Además, como principal terrateniente y poder financiero, la Iglesia estaba estrechamente identificada con el Estado y las elites urbanas y agrarias.<sup>67</sup> Por otra parte, muchos obreros habían tenido un encuentro nada placentero con el clero a través de una serie de instituciones en las que la Iglesia jugaba un papel destacado, por ejemplo escuelas, asilos de pobres y orfanatos. En estas instituciones, el clero validaba una serie de prácticas autoritarias, como obligar a los pacientes de los hospitales a ir a misa, todo ello fomentando un anticlericalismo visceral.<sup>68</sup>

---

<sup>61</sup> Albert Balcells, 'El destí dels edificis eclesiàstics de Barcelona durant la guerra civil espanyola', in Albert Balcells (ed.), *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Barcelona, 2001, pp. 202-209

<sup>62</sup> Langdon-Davis, *Barricades*, pp. 177-178

<sup>63</sup> Balcells, 'Edificis', p. 191

<sup>64</sup> Beriain, *Prat*, p. 55; Solé and Villarroya, *Repressió*, vol.1, pp. 102, 289; Balcells, 'Edificis', p. 191

<sup>65</sup> Balcells, 'Edificis', pp. 202, 207, 209

<sup>66</sup> Demetrio Castro Alfin, 'Cultura, política y cultura política en la violencia anticlerical', en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, 1997, p. 70

<sup>67</sup> Jordi Estivill y Gustau Barbat, 'L'anticlericalisme en la revolta popular del 1909', *L'Avenç*, 2 (1977), p. 35

<sup>68</sup> Un activista de clase obrera exclamó: 'La iglesia no era más que una empresa que se negociaba con los entierros, los bautizos, las bodas, los hospitales, la educación, la usuria, los bancos...' (citado en O'Donnell, *Salud!*, p. 94).

Existen otros ejemplos de viejos ritmos urbanos y tradiciones culturales que encontraron cobijo en la naciente ciudad revolucionaria. A pesar del labor de Federica Montseny, primera mujer ministra en un gobierno español, la revolución no eliminó los impedimentos cotidianos para la plena participación de las mujeres en la vida política y social: los cafés y los bares seguían siendo espacios masculinos; incluso a plena luz del día las mujeres tenían que hacer frente al acoso sexual en las calles y en los medios de transporte público, y las más jóvenes no se quitaron de encima a la carabina.<sup>69</sup> También algunos anarquistas no eran reacios a utilizar el papel tradicional de la mujer. Cito textualmente de un panfleto anarquista: 'Mujer: haciendo calcetines y bufandas para nuestros milicianos, "también" se matan fascistas.'<sup>70</sup>

Hay que notar también el fracaso del movimiento anarquista en el cierre de los burdeles de Barcelona después de julio, algo que estaba al alcance de su mano. Mientras que los sectores más radicales del anarquismo insistían en que la revolución perdería todo su sentido si no se acababa con la prostitución, otros anarquistas valoraban la importancia de una vía de escape para la energía sexual de los obreros y los milicianos.<sup>71</sup>

El periodo que abarca de julio de 1936 a mayo de 1937 fue una revolución incompleta que se complicó desde el comienzo por la ausencia de una estructura política que pudiese coordinar el esfuerzo bélico, y supervisar al mismo tiempo el proyecto urbanístico revolucionario. Sin embargo, tan importante fue el cambio en los ritmos urbanos y triunfal la muestra del poder de los obreros en los espacios públicos que el declive de la revolución fue imperceptible para muchos en el ámbito callejero hasta la primavera de 1937.

Los más sensibles al ocaso de la ciudad revolucionaria fueron aquellos que entraban y salían de Barcelona. Cedric Salter, periodista del diario profranquista británico *The Daily Mail*, apuntó: 'Regresé a una Barcelona distinta. Sólo había estado fuera seis semanas, pero la pasión y el fuego parecían haber desaparecido de Cataluña.'<sup>72</sup> Inevitablemente, los partidarios de la revolución reflejaron esta tendencia con gran precisión. Ya por septiembre de 1936, Benjamin Péret, que había llegado a la ciudad revolucionaria a principios de agosto, observó tras un breve viaje fuera de Barcelona: 'Aquí las cosas están volviendo con sigilo a un orden más burgués...se está dando carpetazo a la revolución...la fiebre revolucionaria estaba remitiendo'.<sup>73</sup> Por ello, cuando en diciembre de 1936, George Orwell llegó a Barcelona y describió tan afamadamente (errando, como se pudo ver) una ciudad sumida en la revolución con la 'clase obrera al mando', la Trotskista Mary Low se estaba ya lamentando sobre 'el aspecto cambiante' de la ciudad: la vuelta de la etiqueta burguesa en el vestir y el poder menguante de la revolución.<sup>74</sup> Un mes más tarde, en enero de 1937, Borkenau comentó otra vez el declive del urbanismo revolucionario: 'ni barricadas en las calles; ni coches cubiertos de las iniciales revolucionarios abarrotados con hombres con pañuelos rojos...; ni obreros vestidos de paisano con rifles al hombro; de hecho, muy pocos hombres armados...' Coincidiendo con la campaña del PSUC a favor de la esfera pública de clase media, volvieron a abrirse restaurantes selectos.<sup>75</sup> A partir de

---

<sup>69</sup> Miró, *Vida*, p. 195; Kaminski, *Barcelona*, p. 61; Borkenau, *Cockpit*, p. 73; Low y Brea, *Notebook*, p. 61

<sup>70</sup> Carrasco, *Barcelona*, p. 81

<sup>71</sup> *Ruta*, 28 November 1936; Low y Brea, *Notebook*, pp. 196-7

<sup>72</sup> Salter, *Try-Out*, pp. 134; véase también Miró, *Vida*, p. 187.

<sup>73</sup> Borkenau, *Cockpit*, p. 169

<sup>74</sup> Low y Brea, *Notebook*, pp. 212-229

<sup>75</sup> Borkenau, *Cockpit*, p. 175

mayo de 1937, el Estado republicano extendió su poder sobre el paisaje urbano y reiteró los viejos privilegios y ritmos urbanos.<sup>76</sup> Salter, un Franquista inglés, se puso contento porque El Ritz volvió a ser el 'mejor hotel de la ciudad'.<sup>77</sup> Ya el estilo proletaria se había pasado de moda.<sup>78</sup> Los coches y otros símbolos de la riqueza, como los trajes de diseño, podían verse cada vez más.<sup>79</sup> Sin embargo, éste era solo el principio del proyecto urbanístico contrarrevolucionario que alcanzaría su apogeo durante la dictadura de Franco, y, aunque aun estaba lejos de completarse, coincidió sin embargo con otros factores, como los cambios económicos y los cambios en la cultura del consumo y de la clase obrera, para acabar con las certitudes culturales en las que se había basado el proyecto urbanístico revolucionario.

---

<sup>76</sup> For instance, the republican authorities repressed worker-activists who circulated 'illegal' flyers and who wrote 'illegal' graffiti on walls. They also prohibited fly-posting in public places (Caballé, *Barcelona*, p. 135)

<sup>77</sup> Salter, *Try-Out*, p. 232

<sup>78</sup> Robert Louzon, *La contra-revolución en España*, Buenos Aires, 1938, p. 29

<sup>79</sup> Orwell, *Homage*, pp. 146-149

## **Les Corts durant la Guerra Civil: Catalunya com a element de polèmica<sup>151</sup>**

### **Arnau Gonzàlez i Vilalta**

#### **(Universitat Autònoma de Barcelona)**

«El Ministro de Trabajo, Lluhí, leía un proyecto sobre reforma de la ley de jurados industriales. (...) Al leer y comentar el artículo 44, Lluhí fue interrumpido por un golpe. Era el presidente del Consejo, que transmitía su agitación a la mesa. Malhumorada sonó la voz de Casares Quiroga: Bueno, Lluhí: no siga usted. Hace una hora se ha sublevado parte del ejército de Marruecos (...).» D. Martínez Barrio, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 356.

#### *Introducció<sup>152</sup>*

Després de suspendre's les sessions de Corts el 18 de juliol de 1936 quant esclatava la Guerra Civil Espanyola, la cambra republicana no reprendria les seves tasques fins a l'octubre d'aquell any. Unes Corts que s'anirien reunint progressivament segons les disposicions establertes a la Constitució republicana, és a dir a principis d'octubre, de desembre i de febrer de cada any.<sup>153</sup>

Unes Corts però que lluny de recuperar el paper de principal fòrum del debat polític com havia estat al llarg del període 1931-1936, amb acords i desacords, esdevingué condicionat per la guerra una simple transmissora del consens potser aparent en el bàndol republicà (només, i de manera molt amortitzada es reivindicarà aquest protagonisme i el dret a la dissensió). Cal tenir en compte, que la represa de les sessions es faria ja sense tots els diputats considerats de centre-dreta entre els quals els de la Lliga Catalana. Uns diputats que com veurem tingueren una sort diversa en l'intent d'escapar-se de la violència revolucionària dels primers mesos de guerra i de la persecució de que foren objecte fins al 1939.<sup>154</sup> Noms que mantingueren posicions polítiques diverses, des del suport "tàctic" al govern de Burgos, a l'oposició, però mai com a bloc unit.

Per tant, les Corts republicanes esdevindrien una simple cambra on els representants dels partits afins a la República dirimirien algunes petites diferències, alhora que situava la Minoria d'ERC com a únics representants de

---

<sup>151</sup> El diputat Andreu Nin seria detingut i empresonat per les tropes franquistes. Tot i això, les Corts reberen una demanda d'informació sobre Nin del Tribunal especial n. 5 d'espionatge de València el 21-IX-1937. Per altra banda, cal tenir en compte que, tot i les poques sessions que celebraren les Corts, els diputats continuaren cobrant els seus honoraris (1.000 pessetes mensuals). Entre la documentació de les Corts hi consten el pagament dels sous d'agost de 1936 dels diputats de Catalunya F. Jené, J. M. Massip, M. Domingo, J. Bañeres, J. Aiguadé, J. Calvet, P. Ferrer Batlle, F. Zulueta i R. Nogués i Biset (molts d'ells ho cobraren a partir del subsecretari del ministeri de Treball el també diputat a Corts per ERC, Francesc Senyal). Tota aquesta documentació es pot trobar a AHN, Cortes 1936, Presidencia de la Cámara, P. S. Barcelona, 398. Per altra banda, el 19 de juliol de 1936 el diputat d'Esquerra Josep A. Trabal abandonava la militància del partit i per tant la Minoria a les Corts (J. A. Trabal, *Final d'etapa...*, p. 227-231).

<sup>152</sup> Aquest text forma part de la meua tesi doctoral que presentaré a finals del 2006 a la UAB. Es tracta de la segona part de la tesina que he publicat aquest any A. Gonzàlez i Vilalta, *Els diputats de Catalunya a les Corts Constituents (1931-1933). Nacionalisme, possibilisme i reformisme social*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2006.

<sup>153</sup> En gran mesura i des de que les Corts s'instal·laren a Catalunya el 1938, però ja abans el 1937, el Parlament de Catalunya celebrà les seves sessions les mateixes setmanes que la cambra republicana.

<sup>154</sup> El diputat tradicionalista per Lleida, Casimir Sanguinís, fou assassinat els primers mesos de la guerra.

Catalunya juntament amb alguns parlamentaris obreristes integrats a la Minoria del PCE (en nom del PSUC).<sup>155</sup>

Tot i amb aquesta unitat antifeixista i de suport al govern de la República, fos quina fos la seva composició, els parlamentaris catalans veieren com les sempre complicades relacions amb Espanya tornaven a tenir un paper destacat en les discussions (amb uns governs on ERC hi fou present sempre). Un veritable leimotiv de l'evolució parlamentària de la II República Espanyola, des de la importància de la qüestió catalana en la redacció de la Constitució el 1931, el debat de l'Estatut el 1932, el traspàs de competències el 1933, octubre i suspensió Estatut el 1934-1935 i reinstauració de l'autonomia el 1936. Ni la Guerra Civil, ni el seu curs cada cop menys favorable a la República, ni les lluites intestines entre els diferents partits i sindicats del mateix bàndol, no foren suficients per a fer desaparèixer la "qüestió catalana" de les sis sessions de Corts que es celebraren durant el període 1936-1939.

Una realitat que es plasmà de manera prou evident en l'entrevista celebrada entre el President de la República, Manuel Azaña, i el diputat d'Esquerra, Miquel Santaló, el 19 de setembre de 1937 i en el què l'únic element de discussió serien els atacs del d'Alcalá de Henares a la Catalunya autònoma. Azaña i Pi i Sunyer s'embrancharien, cadascú des de la seva posició política, a enumerar el que l'Estat o la Generalitat s'estaven apropiant i que els corresponia. Una actitud que per al representant del govern català provocava una sensació de desconfiança: «El resultado es una molestia, una alarma, una desconfianza creciente entre los republicanos catalanistas. ¿A qué se va? ¿A suprimir el Gobierno de la Generalidad? Se ha hablado de un gobernador general para Cataluña. La impresión es que, apretando los tornillos, tomando posiciones, menguando a la Generalidad, Cataluña se hallará, al terminarse la guerra, privada de su régimen.»<sup>156</sup> Per la seva banda, el president republicà, després de respondre a Pi i Sunyer amb una llarga llista de fets que suposaven la superació de llarg de l'Estatut per part de les autoritats catalanes, transcrivía el que creia que seria la posició catalana: «Si sus quejas y reclamaciones no se atienden : ¿Qué va a ser del Gobierno, de lo que representa? ¿Qué van a hacer? De unas palabras confusas, que no recuerdo con precisión, (...) saco la impresión de que se aguantarán; o porqué realmente lo piensan así, o porque ahora no se resuelven a decir más. Les importa sobretodo el porvenir, lo que será de Cataluña, si la guerra se gana.»<sup>157</sup> Sobre aquesta mateixa entrevista Carles Pi i Sunyer escriuria en les seves memòries: «Nos reprochaban las fallas de Cataluña, las cuales no negábamos. ¿Quién no las tuvo? Pero al mismo tiempo se quería destacar el lado negativo, había una intención sistemática de menospreciar sus servicios a la causa de todos.»<sup>158</sup>

Un fragment prou il·lustratiu d'un debat que es situà en el centre de la polèmica política, tant parlamentària com institucional. Una situació que col·loca en el seva justa importància la qüestió catalana, fins al moment no contemplada pels

---

<sup>155</sup> No cal insistir en que les autoritats franquistes no organitzarien durant la Guerra Civil cap Parlament ni Assemblea, ni que fos consultiva, que pogués suposar una contraimatge de les Corts republicanes.

<sup>156</sup> M. Azaña, *Memorias políticas y de guerra, II*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 285 (la transcripció de l'entrevista sencera a p. 284-298).

<sup>157</sup> M. Azaña, *Memorias...*, p. 288.

<sup>158</sup> C. Pi i Sunyer, *La República y la guerra. Memorias de un político catalán*, México, Oasis, 1975, p. 460-461.

historiadors, que esdevé un fil conductor més que continu de la història parlamentària espanyola durant la II República. Un fil que pel que fa a la Guerra Civil, aniria de la inicial desconfiança espanyola cap a la Catalunya autonòmica a la crítica dels diputats catalans per l'arribada del govern central a Barcelona i els posteriors conflictes competencials. Una dinàmica política que feia evident el trencament de la Constitució i l'Estatut, i que deixava clar que la futura evolució del sistema territorial espanyol, en cas de victòria republicana, hauria de canviar per a ampliar el marc autonòmic o imbricar-se en un nou conflicte polític.

*Les sessions de 1936 (Madrid 2 d'octubre i València 1 de desembre)*

Quant el dia 1 d'octubre de 1936 les Corts de la República tornaven a reunir-se, amb la meitat dels seus escons buits, la qüestió catalana tornava a prendre un protagonisme polític que ni en els primers mesos de la Guerra Civil havia perdut. Amb un govern republicà presidit pel socialista Francisco Largo Caballero i amb el parlamentari d'Esquerra, Josep Tomàs i Piera, com a Ministre de Treball i Sanitat, la contribució de Catalunya a l'esforç de guerra del bàndol republicà, la superació de l'Estatut o les suposades negociacions secretes de la Generalitat per aconseguir una pau separada, esdevindran els nous cavalls de batalla d'una vella discussió.<sup>159</sup> Unes posicions que es sustentaven en dos arguments: la superació de competències de la Generalitat durant els primers mesos de guerra que la situaren en una posició de semiindependència davant del col·lapse de l'Estat republicà i l'estancament del Front d'Aragó que des de les primeres setmanes restà quasi inamovible.

La primera sessió, però es circumscriví pel que fa a la participació dels diputats catalans, a donar un suport absolut en el vot de confiança al govern republicà en el ple en què s'aprovaria l'Estatut d'Autonomia d'Euskadi i el projecte de pressupostos pel 1937. En una declaració de total suport, el cap de la Minoria d'Esquerra, Miquel Santaló, feia les primeres referències a aquest estat d'opinió que començava a introduir certs recels envers Catalunya. En aquest sentit, en primer lloc Santaló reivindicava la participació de Catalunya en la lluita contra les tropes franquistes: «Faltan en estos bancos buen número de compañeros; la mayoría de ellos están luchando, no con las palabras, sino con actos, en el frente de Aragón. Hay un pasado, además, que dice cuál es la voluntad de Cataluña y cómo juzga Cataluña ese intento de los elementos fascistas. Indudablemente, nadie habrá olvidado la actitud heroica que tuvo el pueblo catalán en la jornada memorable del 19 de Julio (...).» Fent ja expressa referència als problemes entre la Catalunya i l'Espanya republicana deia: «Pero

---

<sup>159</sup> Per a les negociacions existents per a assolir una pau separada veure: CASANOVAS I PRAT, J.: «La Catalunya de Mr. King: el consolat britànic de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939)», *Perspectiva Social*, 35, 1994, pp. 43-61. AVILÉS, J.: «França i el nacionalisme català a principis de la Guerra Civil», *L'Avenç*, núm. 223, març de 1998, pp. 16-20; MORADIELLOS, E.: «El govern britànic i Catalunya durant la Segona República», *op. cit.*, pp. 21-27; també COLOMER, L.: «La preparació de la independència de Catalunya durant la guerra civil», *L'Avenç*, 73, julio-agosto de 1984, pp. 604-612. GONZÁLEZ i VILALTA, A.: «Propostes i rumors per la independència de Catalunya (1936-1938) segons la diplomàcia italiana», comunicació presentada al I Congrés d'Història de l'Independentisme (Centre de Lectura de Reus, Reus, 8-9 d'abril 2006). Una visió general del període de guerra a CASTELLS, V.: *Nacionalisme català i guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 2002.



es que además de la actitud y de la decisión del 19 de Julio y de la lucha que sostiene Cataluña, junto con los demás pueblos de España, en el frente de batalla, hay la lucha que viene sosteniéndose en la retaguardia y el entusiasmo que allí se respira (...). Yo pediría a todos los representantes en Cortes y pediría al Gobierno en pleno que en ningún caso tenga el menor recelo en aportar a las necesidades que tenga Cataluña o que haga falta, con la seguridad absoluta de que todo cuanto aporte a las reclamaciones de Cataluña no ha de servir para otra cosa sino para acabar cuanto antes con la lucha (...).»<sup>160</sup> Una intervenció que culminava amb l'aportació del vot favorable de la Minoria d'ERC al govern abans de que la Comissió d'Estatuts presentés a la cambra el Dictamen definitiu del projecte d'Estatut d'Autonomia del País Basc. Un projecte que en aprovar-se suposava el primer Estatut que es situava al costat del català. Tanmateix, la situació militar al País Basc no presagiava un futur molt falaguer per als que veien en el nou govern autonòmic basc un aliats natural: «¡Quin goig, quin intens goig és per a Catalunya el tenir Euscadi al seu costat en aquest moment tràgic i gloriós!»<sup>161</sup>

Una decisió que donava a la República en guerra un element de compensació del conflicte polític amb Catalunya. Per altra banda, en aquella sessió de les Corts, el govern i les minories reivindicaven la democràcia i el parlamentarisme com a símbol enfront de la Dictadura i el feixisme franquista. En aquest sentit, l'editorial de *La Publi* del 3 d'octubre remarcava la legitimitat del govern republicà basant-se en el seu compliment de la legalitat: «El Govern de la República, en convocar la reunió del Parlament d'abans d'ahir, ha complert el precepte constitucional referent a les activitats parlamentaries; la sessió de dijous, doncs, haurà demostrat a tothom que a Espanya, no solament existeix un Govern legítim legalment constituït, que manté i compleix la Constitució, sinó que compta amb l'assistència d'un Parlament emanat del sufragi popular.»<sup>162</sup>

Dos mesos justos després, les Corts es tornaven a reunir (per mandat constitucional) amb un nou govern presidit de nou pel socialista Largo Caballero.<sup>163</sup> Un nou executiu amb canvis de gran importància, ja que per una banda l'anarquisme representat pel sindicat CNT-FAI entrava per primer cop en un govern amb la intenció de fer visible la seva força social. Pel que fa a la representació catalana al govern es produiria un canvi que portava Jaume Aiguadé i Miró a esdevenir Ministre sense cartera en substitució de Tomàs i Piera (Manuel Irujo en representació del PNB es trobava en la mateixa situació).

Entrant a analitzar la sessió parlamentaria en si celebrada a València, la representació catalana, aquesta vegada dirigida per Pere Coromines insistiria en la fidelitat de Catalunya respecte a la República tot i les superacions del

---

<sup>160</sup> DSC, 1-X-1936, p. 17.

<sup>161</sup> A. Rovira i Virgili, *Salut al País Basc!*, "La Humanitat", 2-X-1936.

<sup>162</sup> *Després de la sessió del Parlament de la República*, "La Publicitat", 3-X-1936.

<sup>163</sup> Al voltant d'aquella sessió, el portaveu d'ERC elogiava el compliment de la legalitat constitucional que es transmetia amb la sessió de les Corts. Un fet que, segons *La Humanitat*, irradiava a tot el món el suport popular de que gaudia la República i el manteniment de la seva essència democràtica. Una retòrica que intentava reconduir la imatge exterior republicana de la revolució anarquista i socialista dels primers mesos de guerra cap a una democràcia que mantenia la seva estructura institucional tot i la guerra. (*Les Corts a València*, "La Humanitat", 1-XII-1936).

marc estatutari que les necessitats de la guerra estaven obligant a realitzar. Coromines, en concedir el suport d'ERC al nou govern, també a l'entrada de la CNT, feia una extensa defensa dels principis democràtics enfront de la barbàrie feixista que no respectava la voluntat popular. A més, assegurava que Catalunya i ERC es mantenien al costat de la Constitució republicana del 1931 i l'Estatut d'Autonomia de 1932 tot i que les circumstàncies haguessin provocat una superació d'aquests marcs legals: «Cataluña se ha encontrado (...) sorprendida en plena organización política. Cuando nuestros órganos, todavía vírgenes, no estaban maduros para la acción se ha encontrado delante las necesidades de la guerra, y Cataluña, no obstante, ha respondido y se ha visto en la obligación de ejercer hasta funciones de Estado. Y digo a todos aquellos que nos regateaban estas libertades, a todos aquellos que decían que habíamos de tomar pie de ellas para un avance separatista: yo les digo que ahora Cataluña no está dentro de su Estatuto: Cataluña está en las trincheras de Aragón para defender la libertad de nuestros hermanos. (...) Somos catalanes: pero ahora más que nunca hermanos de España. (...) (Todos los señores Diputados, puestos en pie, aplauden insistentemente).»<sup>164</sup> Un discurs el de Coromines que seria llargament ovacionat per la resta de la cambra i que es situava en aquesta posició intermèdia que citava anteriorment, entre el desafiament nacionalista al futur de la República i la solidaritat hispànica total.<sup>165</sup>

Al marge de la Minoria d'Esquerra, en aquella sessió també parlaria en nom de Catalunya el diputat de la Minoria del Partit Comunista d'Espanya i membre del PSUC, Josep Díaz Ramos, que entre elogis del nou govern i de la incorporació de la CNT a les tasques d'un govern que no buscava res més que la victòria sobre el feixisme i la legalitat constitucional. Un objectiu que assenyalava expressament per a negar els atacs rebuts des de certs punts d'Europa en què s'afirmava aquella guerra s'estigués fent per a instaurar el comunisme o l'anarquisme, sinó que s'estava combatent amb la unitat de tots els sectors d'esquerres democràtics o revolucionaris contra els enemics de la República. Unes referències que anaven acompanyades d'una extensa crítica de la participació alemanya i italiana en la guerra al costat dels sublevats i la passivitat de les democràcies occidentals. Però un discurs que també parlava d'un element ja anunciat en algunes participacions dels parlamentaris comunistes a les Corts anteriors, quant parlant de Catalunya deia: «Este Gobierno es también nacional porque ha sabido comprender los problemas de las nacionalidades oprimidas, porque ha sabido conceder y respetar los derechos del pueblo de Cataluña, de Euskadi y porque reconocerá esa misma personalidad histórica a Galicia (...). Porque es un Gobierno que no tiene propósitos imperialistas, sino que quiere extender su régimen democrático a los pueblos coloniales que, como Marruecos, son hoy víctimas de los engaños y traiciones de Franco y sus satélites, que los obligan a luchar contra nosotros por el terror.»<sup>166</sup>

### *Les sessions de 1937 (València, 1 d'octubre)*

<sup>164</sup> DSC, 1-XII-1936, p. 9-10.

<sup>165</sup> *El Parlament ovaciona Catalunya*, "La Humanitat", 2-XII-1936.

<sup>166</sup> DSC, 1-XII-1936, p. 12.

Les dues sessions que s'haurien de celebrar el segon any de guerra començarien amb diverses notícies referents als diputats de Catalunya.<sup>167</sup> En primer lloc, es produïa una substitució en el càrrec de tercer secretari de les Corts ocupat per Josep Tomàs i Piera que era reemplaçat per Miquel Santaló que finalment ocuparia la vicesecretaria de la cambra. En segon terme, les Corts denegaven al Tribunal Popular de Lleida el suplicatori per a jutjar el diputat de la Lliga, Manuel Florensa i Farré.<sup>168</sup>

Inicià la participació catalana, el 2 d'octubre de 1937, Lluís Nicolau d'Olwer agraint la solidaritat de la resta de minories en condemnar als bombardeigs que estava patint Barcelona aquells dies. Una breu intervenció que es finalitzava amb aquestes paraules: «Una vez más, bajo las bombas enemigas, bajo las hombres extranjeras, se consagra esta unidad indisoluble de la causa del nacionalismo catalán, que aquí representamos los que nos sentamos en estos bancos, y la causa de la República, que es la causa de la libertad para todos.»<sup>169</sup>

En una mateixa direcció es manifestava el diputat comunista, Sala Berenguer, que agraià la condemna i signava les paraules de Lluís Nicolau d'Olwer.<sup>170</sup> De la mateixa manera que Dolores Ibarruri "La Pasionaria" que en nom del PCE i del PSUC afirmaria la impossibilitat d'una Catalunya independent en el marc d'una Espanya feixista, és a dir, negant qualsevol opció d'una pau separada.<sup>171</sup>

Sobre aquesta qüestió, el cap de la Minoria d'Esquerra, Pere Coromines, tornaria a afirmar la confiança absoluta del seu grup parlamentari en el nou govern del doctor Negrin del qual continuava formant part el Ministre Jaume Aiguadé. Alhora, també tornava a posar èmfasi en els esforços catalans en la guerra criticant els intents i rumors de crear discòrdies entre Catalunya i Espanya en ambdues direccions: «Vengo a denunciar a las Cortes la existencia de una maniobra fascista, consistente en el propósito de dividirnos a los españoles. Nosotros tenemos en Cataluña centenares y miles de hombres, de mujeres y de niños que han tenido que abandonar otras tierras de España. Pues bien; la maniobra consiste en esto: en hacer circular historietas, anécdotas, apara humillar al catalán diciéndose: "Ese hombre que habéis acogido os desprecia, no quiere vuestra lengua, os ataca por interesados." (...) pero, por otra parte, se explota la tristeza del pobre refugiado, (...) diciéndole: "Este catalán te tiene aquí por la fuerza".» Pel que feia referència als esforços industrials entre d'altres de Catalunya: «Y bien; aquí está el fascista para meter una cuña otra vez entre nosotros. ¡Ah! No se debe a esto el que no se produzca tanto, sino que obedece a que Cataluña no ayuda porque no os presta auxilio, porque no está de todo corazón con vosotros, y retarda la producción de su industria porque no está asociada con todo corazón a la lucha que tenemos entablada. (...) En toda la Prensa extranjera ha circulado una

---

<sup>167</sup> Abans de la sessió de principis d'octubre de 1937, la Minoria d'ERC amenaçà de retirar el seu suport al govern republicà sinó es respectaven les seves competències en matèria de Justícia. El conflicte entre la Generalitat i el govern republicà esclatà entre d'altres qüestions per a confiscació de títols i or per part d'un tribunal especial estatal a Catalunya (M. Azaña, *Memorias...*, p. 283). També cal recordar que després dels Fets de Maig d'aquell any, el govern republicà havia incautat l'ordre públic a Catalunya.

<sup>168</sup> DSC, 1-X-1937, p. 2.

<sup>169</sup> DSC, 2-X-1937, p. 4-5.

<sup>170</sup> DSC, 2-X-1937, p. 5.

<sup>171</sup> DSC, 2-X-1937, p. 6-9.

noticia insidiosa: que se habían mandado unos representantes de Cataluña para tratar una paz separada con el Gobierno ese..., no quiero nombrarlo.»<sup>172</sup> Aquest últim discurs de Pere Coromines seria qualificat de gran calat per la premsa d'Esquerra que l'elogiava: «Tots coneixem la vàlua parlamentària del senyor Coromines, aquella emoció càlida i evocadora que sap donar a les seves paraules, aquell domini del concepte i del gust, (...). Pere Coromines –ho diem amb orgull- ha estat la veu humaníssima de Catalunya; ha estat la veu d'aquesta terra rebel, però dolça, amable, que és el nostre poble.»<sup>173</sup> Per altra banda, la retòrica de la premsa catalanista, tant d'Esquerra com d'ACR, insistia en valorar la sessió en el reforçament de la democràcia que significaven les reunions de les Corts republicanes envers el totalitarisme franquista.<sup>174</sup> Alhora, el discurs de Coromines també situava com a punt essencial la derrota de les potències estrangeres que actuaven al bàndol franquista. Fet que juntament amb aquesta aparent recuperació de la legalitat enfront del desordre, era vista pel diputat d'ERC, Marià Rubió i Tudurí, com l'acceptació de la cambra de la necessitat de plantejar una mediació internacional en el conflicte.<sup>175</sup>

*Sessions del 1938 (Montserrat 1 de febrer, St. Cugat del Vallès 30 de setembre i Sabadell 2 d'octubre) i 1939 (Castell de Figueres 1 de febrer)*<sup>176</sup>

El 1938 amb la guerra cada cop més favorable a l'exèrcit franquista, un cop el govern de la República ja s'havia instal·lat a Barcelona l'any anterior, les dues sessions de les Corts republicanes es celebrarien en territori català.<sup>177</sup>

Talment com les anteriors sessions de les Corts durant la Guerra Civil, les de 1938 pel que fa a la participació dels parlamentaris catalans continuà la tònica dels dos anys anteriors. En la primera d'elles, l'1 de febrer, que en un principi s'havia de celebrar al Parlament de Catalunya però que finalment es traslladà al Monestir de Montserrat, Miquel Santaló posava negre sobre blanc les disputes entre les autoritats autonòmiques i les centrals. En un discurs per primer cop contundent des de l'inici de la Guerra Civil, Santaló feia evidents les

---

<sup>172</sup> DSC, 2-X-1937, p. 9-11. P. Coromines signava en nom de la Minoria d'ERC una proposició signada per tots els grups de suport a la declaració ministerial.

Seguidament el diputat del PNB, Lasarte, manifestava quelcom de semblant respecte a Euskadi (DSC, 2-X-1937, p. 17-19).

<sup>173</sup> *Pere Coromines, portantveu de Catalunya, feu el discurs de l'emoció liberal i del seny constructiu*, "La Humanitat", 3-X-1937. Un altre elogi a *Pere Coromines, veu de les Nacions Ibèriques*, "La Humanitat", 5-X-1937.

<sup>174</sup> *La reobertura dels Parlaments*, "La Publicitat", 2-X-1937.

<sup>175</sup> M. Rubió i Tudurí, *Barcelona, 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 211-216. Precisament per defensar la mediació internacional en unes declaracions efectuades a la premsa francesa, Rubió seria expulsat de la Minoria d'ERC l'octubre de 1938. Per aquesta qüestió, és bàsic consultar els peus de pàgina de J. Massot i Muntaner a les pàgines anteriorment indicades del diari del mateix Rubió.

<sup>176</sup> Durant el 1938, amb l'avanç de les tropes franquistes cap a Catalunya, les tensions entre les autoritats republicanes i les catalanes es feren cada cop més fortes, veure M. Azaña, *Memorias...*, p. 405-408. L'agost de 1938 dimitien com a ministres del govern republicà els representants d'ERC i el PNB, Jaume Aiguader i Manuel de Irujo, per discrepàncies amb l'executiu Negrín en diverses matèries. Com a representants català i basc al govern serien substituïts respectivament per Moix Regàs del PSUC i Bilbao Hospitalet d'Acció Nacionalista Basca (D. Martínez Barrio, *Memorias*, p. 383-386).

<sup>177</sup> Per als preparatius de la sessió de Corts celebrada al Monestir de Montserrat veure C. Gerhard, *Comissari de la Generalitat a Montserrat (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1982, p. 721-733.

tensions entre els dos executius en les difícils relacions competencials. Davant d'aquests el diputat d'Esquerra recordava el silenci constant que des del 18 de juliol havia mantingut la seva Minoria i la Generalitat enlloc de provocar certes crisis que haguessin perjudicat la unitat, per altra banda ja prou feble, del sector republicà: «La posición de esta minoría de Esquerra Catalana con respecto al Gobierno, ante los problemas que presenta esta lucha, ha hecho que silenciara, desde 1936, preocupaciones, anhelos, deseos de una mayor amplitud en cuanto a sus libertades, más que por otra cosa, por su natural afán de aumentar su responsabilidad y de aportar a la República española más pruebas de su capacidad. Ante el afán y el deseo y la voluntad de ganar la guerra, Cataluña ha silenciado todos los demás problemas. No significa en modo alguno que haya renunciado a resolverlo (...).» Unes apreciacions que seguien amb la crítica de la superació negativa de l'Estatut català per part del govern republicà i que havia provocat la sortida de l'executiu de Jaume Aiguadé, al que Santaló acabava reblant un missatge de gran contundència polític en comentar la necessitat de mantenir una unitat legislativa anunciada pel president del govern: «se llegará en todo caso a la unidad legislativa, con respeto absoluto –en los mismos términos que se ha comprometido el Sr. Presidente del Gobierno- a la letra y al espíritu de la Constitución, que es, a su vez, el respeto absoluto a la letra y al espíritu del Estatuto de Cataluña, en la seguridad, Sres. Diputados, de que una actitud de esta naturaleza no mermará en anda ni el prestigio ni la eficacia del Gobierno, sino, muy al contrario, allanará el camino para lograr cuanto antes la confianza plena Euskadi, de Galicia y de las demás regiones que constituyen la República española, la cual ha de terminar –no lo dudemos- formando un conjunto bajo la bandera de una República federal (...).»<sup>178</sup>

Mesos després, el 30 de setembre, i ja a poques setmanes de la desfeta definitiva de la República a Catalunya, i amb les tropes franquistes molt a prop, les Corts es tornaven a reunir al monestir de Sant Cugat (llavors denominat Pins del Vallès) en el què seria la penúltima sessió de la cambra. Una sessió en la que una altra vegada Miquel Santaló feia un toc d'atenció a l'executiu republicà recordant les tensions entre els dos governs, admetent que ambdós s'havien extralimitat en alguns casos i reclamant una major cordialitat entre els ells.<sup>179</sup> Una reclamació que exigia el compliment del discurs governamental que anunciava el retorn a la legalitat constitucional i estatutària per part del govern de la República.<sup>180</sup> Santaló, en nom d'Esquerra, situava el punt de conflicte no tant en qüestions concretes competencials, sinó en l'actitud del govern republicà y del conjunt de l'opinió pública: «Cataluña, desgraciadamente, fue incomprendida durante los tiempos de la Monarquía; ha sido mucha más comprendida en la República, y Cataluña sabe agradecer perfectamente lo que en justicia ha hecho la República por ella. Pero hay algo, señor Presidente, que no está en esto de decir si se ha cumplido o no, fríamente, el artículo número

---

<sup>178</sup> DSC, 1-II-1938, p. 17. A continuació el diputat del PNB, Jauregui, agraïa a les autoritats de la Generalitat de Catalunya les facilitats al culte catòlic, l'acollida als refugiats, etc. La premsa del moment recollia la sessió subratllant-ne que el govern s'comprometia a respectar l'autonomia catalana (*Transcendental discurs del cap del Govern*, "La Publicitat", 2-II-1938).

<sup>179</sup> DSC, 30-IX-1938, p. 30-33. Segons afirma P. Coromines en els seus *Diaries i records III*, p. 266, el discurs pronunciat per M. Santaló estava escrit per C. Pi i Sunyer d'acord amb Ll. Companys.

<sup>180</sup> L'última sessió parlamentària es celebraria definitivament l'1-X-1938 a Sabadell.

tantos de la Constitución (...) es un problema de buena voluntad, que se traduzca en no herir susceptibilidades y en procurar la solución de las cuestiones de las cuestiones de base de previo acuerdo por parte de quienes tienen el peso de la dirección y de la responsabilidad de aquellas facultades que les concede el Estatuto y, al mismo tiempo, la Constitución de la República.»<sup>181</sup>

Una exteriorització del desacord entre la Minoria d'Esquerra i el govern que no agradava al seu cap, Pere Coromines, que intentà dimitir del càrrec per creure que no era oportú expressar desacords en aquells moments.<sup>182</sup> Per altra banda, si que es mostrà d'acord amb el discurs de Santaló, fou el representant del PNB Manuel de Irujo.<sup>183</sup>

El dia següent es reuniria de nou la cambra a Sabadell i aprovaria el projecte de pressupost pel 1939, alhora que donaria un vot de confiança al govern.<sup>184</sup>

Una sessió que no comptaria amb la presència de destacats membres de la Minoria d'Esquerra com el seu cap entre d'altres. Alhora el Consell d'Estat també celebrava una de les seves últimes reunions en la què els dos membres catalans, Pere Coromines i Lluís Nicolau d'Olwer, retiraven les seves dimissions en acceptar les explicacions del president Negrín en el sentit de que l'Estatut de Catalunya seguia vigent i intacte en la seva integritat. En les seves memòries Coromines defineix aquest canvi de posició com a conseqüent amb el vot de confiança donat per la Minoria d'Esquerra al govern el dia abans.<sup>185</sup>

En darrer lloc, l'última sessió de les Corts republicanes i, per tant, de la democràcia parlamentària espanyola es celebraria al Castell de Figueres el dia 1 de febrer de 1939. En aquella sessió, amb les tropes franquistes ja a Barcelona i a pocs quilòmetres de la frontera francesa, i després de llegir-se una declaració solemne en defensa de la legalitat republicana es votà una darrera confiança al govern en la que prengueren part els següents diputats catalans: Pla Armengol, Ragassol, Ruiz Lecina, Comas Jo i Santaló.<sup>186</sup>

### Conclusions

Com es pot desprendre dels fragments dels discursos dels diputats catalans a les Corts republicanes durant la Guerra Civil, la qüestió catalana no desaparegué durant el conflicte armat. Més aviat, i degut a la naturalesa de la guerra i a la debilitat de l'Estat central, es feren reals les possibilitats d'augmentar l'autonomia i fins i tot somiar amb una independència d'una Generalitat no menys dèbil. La polèmica que es perllongaria durant les poques sessions plenàries que celebraren les Corts al llarg de la guerra fou l'única qüestió que provocà un cert debat amb la participació dels parlamentaris de Catalunya, que pel que fa a la resta d'aspectes es situarien sempre al costat dels diferents executius republicans. Una posició que només es veuria qüestionada per la tensió estatutària-constitucional que provocaria la sortida d'Esquerra del govern. Així, s'ha de concloure que lluny de ser una polèmica

---

<sup>181</sup> DSC, 30-IX-1938, p. 32. La intervenció de Santaló continuaria a la p. 46-47, mentre que també hi intervindria el diputat J. A. Trabal (p. 47).

<sup>182</sup> P. Coromines, *La República i la Guerra Civil*, p. 265-266.

<sup>183</sup> DSC, 30-IX-1938, p. 34.

<sup>184</sup> *Les Corts de la República*, "La Publicitat", 2-X-1938.

<sup>185</sup> P. Coromines, *La República i la Guerra Civil*, p. 267-268.

<sup>186</sup> D. Martínez Barrio, *Memorias*,..., p. 399.

solucionada en el marc de la II República amb l'Estatut d'Autonomia de 1932, la qüestió catalana, és a dir, el que s'ha vingut a dir "l'encaix de Catalunya a Espanya", continuaria sent un element vehicular de la política espanyola. En un marc parlamentari burgès com el de 1931-1936 o amb una situació revolucionària amb partits socialistes i comunistes al poder, les ànsies de Catalunya d'accedir a cotes més altes d'autogovern i, en menor mesura les vel·leïtats independentistes, foren dels debats més importants que es celebraren al marge dels conflictes revolucionaris propis de la guerra a la zona republicana.

Per tant, si en el bàndol franquista un dels elements bàsics del seu programa polític era el de derogar l'Estatut català a partir d'una concepció imperialista espanyola que reprimiria les cultures i llengües diverses al castellà, des del cantó republicà no reduí una tensió envers el catalanisme que lluny de desaparèixer en les difícils circumstàncies de la guerra no feu més que accentuar-se.

Per altra banda, el gruix dels diputats catalans que restaren a les Corts després del 18 de juliol, en la pràctica totalitat d'ERC, es mostraren partidaris del manteniment dels òrgans parlamentaris. Símbol del manteniment d'una certa estructura de l'Estat democràtic que, tot i la col·laboració d'Esquerra amb el PSUC, pretenien sobreviure a la força revolucionària que tant els comunistes com els anarquistes obtingueren en el context bèl·lic. Un context en el què les Corts republicanes només es reuniren per imperatiu legal deixant de ser un escenari principal de debat polític per a esdevenir la simple visualització dels diferents girs dels partits en el poder al llarg del període 1936-1939.

### 1. Introducció

La tragèdia que visqué Catalunya del juliol de 1936 ençà evidencia la dificultat -gosaria dir impossibilitat- de rescatar el passat. Fets concrets, gens accessoris, són descrits de forma antagònica, no sols des de visions oposades, rojos-feixistes, sinó parelles, dels qui estaven al mateix cantó de la barricada. Presentar aquesta ponència és per la meua part, gosadia doble, tornar al nostre ahir, després de 15 anys dedicat en exclusiva a l'americà i donar, si no fa un any que l'he iniciat, resultats d'una recerca sobre vida quotidiana a l'estiu del 36, per la qual, però, m'és ineludible i necessari, un croquis previ.<sup>187</sup>

### Extravagàncies, incongruències i falòrnies

Beevor cita faules inventades per fatxes o premsa occidental, ja l'estiu del 36 (118 i ss.). I si el protagonista de la novel·la de Mir, és un anarquista rapinyer, Chomsky, fa molt, detallant l'obra de Jackson, crítica versió liberal o comunista d'"une révolution sociale d'une envergure sans précédent [...] mouvement apparentment spontané, indépendant de toute «avant-garde révolutionnaire» [de] masses de travailleurs, dans les villes et les campagnes, [que] s'appliquèrent à opérer une transformation radicale des conditions sociales et économiques; entreprise [que] se révéla une réussite remarquable, jusqu'au moment où elle fut anéantie par les armes" (255 i ss.).

En l'aspecte tràgic, opina Broggi, "Els grups de gent armada anaren en part cap al front d'Aragó [...]. Però la major part restaren [a Barcelona], de la qual es feren els amos, i es dedicaren impunement al saqueig i a l'assassinat" (149) o Juan Arbó, "Fue, en verdad, el trastorno mayor de la historia de España, y la nación se anegó de extremo a extremo en un baño de sangre y lágrimas" (178); si Manent lamenta "tanta sang vessada per l'odi o la ceguesa" (32-33), per Moreta, la guerra seria "una derrota per tots aquells ciutadans, de la dreta, de l'esquerra i del mig que no fossin ni assassins ni lladres" (115); o amolla Muñoz, "en la segona setmana de la revolució, la salvatjada tot just havia començat i, a mesura que passaven el dies [...] n'augmentava la depredació" (126-129).

Però hi ha un punt més xocant; un autor consagrat, Raguer, sosté de forma rotunda que no fou el poble el que derrotà els insurrectes (217-219), contradint el que opina la majoria, així Kaminski (29) i Langdon-Davies (91) o Ucelay (287) per esmentar dos periodistes coetanis i un historiador actual. En quant a atzagaiades, Vila i Clotet, en llibre recent, engega dels de la FAI "ja no en tenien prou de cremar esglésies. Ara mataven els propietaris per construir un món fet a mida de la Unió Soviètica" (51).

### 2. Emergència dels sense rostre

Fou cardinal el daltavaix a la funció, els vells protagonistes s'eclipsaren i

---

\* Consigna llibertària que xocà a uns i engrescà a d'altres.

<sup>187</sup>. És útil però millorable el treball de Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil*. \*\* *La España republicana*, Bcn, 1975, Planeta, 478.



els que sempre n'havien estat fora o, a tot estirar, eren al cor esdevingueren actors principals. Cosa que s'evoca lloant-ho o no. Fernández Jurado esmenta "A totes les Trinitats, a tots els Can Tunis [...] una barricada aixecada per uns homes que sempre havien estat explotats, [...] humiliats, escarnits i dats pel sac [...] arraconats en els «ghettos» allunyats de la convivència humana i ciutadana" (168-169); mentre Estrada veia esglaiada "Al carrer [...] es començaven a dibuixar les conseqüències de la derrota. Passaven gups de gent completament inèdita. D'on havien sortit? [...] Haviem sofert una inundació constant i creixent de les terres més pobres i sobretot més incultes d'Espanya. Quedaríem ara a les seves mans? I quin era el seu esperit? [...] Homes i dones cridaven com folls. No entenia què deien però es veia que guanyaven" (58-59). La plebs a Sant Pere era "una estampa de la Revolució Francesa. Malgirbades i amb els cabells embullats elles, bruts i espitegrats ells. [...] Mai no havia vist gent d'aquella mena [...] Hem fet servir la religió com a bandera d'una política podrida. Mastegant parenostres hem enfonsat el desvalgut i el pobre. Covards, hipòcrites [...] hem pecat contra la justícia, contra la germanor entre els homes. I Déu ha dit «prou» (61-66).

Molt autor coetani referia aquest ascens dels "altres catalans": Ametlla (75 i ss.), Gerhard, per a qui eren murcians que no estimaven Catalunya (87-89 i 300-301), el que recollia Langdon-Davies (19 i 26); Puig i Cadafalch és clar, "Poc havia pensat mai en una Catalunya incendiada i en una Catalunya vençuda per la barbàrie del sud" (359). Fa poc Oyón evidencià que, a la capital, el curt estiu de l'anarquia era cosa d'immigrants, però quedava tota la resta de Catalunya on passà el mateix i aquests no eren rellevants.

### 3. Transformació de l'escenari

Ealham detalla canvis a Barcelona: augment de serveis urbans resposta a velles exigències, noves formes de consum col·lectiu amb la reorganització d'assistència o habitatge, col·lectivització solidària d'espais construïts per a ús exclusiu de la burgesia: així, nova funció dels hotels, el Ritz esdevingut Hotel Gastronómico nº 1; cases dels rics per als sense sostre, refugiats o vells; escoles o llars d'infants a les fàbriques; fou més ambiciosa l'extensió de la sanitat. Afegeix, la revolució implicà destrucció creativa dels explotadors: pintar cotxes simbolitzava la victòria obrera sobre l'antic ordre i llur conquesta de tòtems del privilegi. Enfasitza la iconoclàstia anticonsumista i antirepressora vs arxius, asils, cabals, presons o temples (285 i ss.).<sup>188</sup> Per a Langdon-Davies era Barcelona "la ciudad más extraña del mundo [...] los anarcosindicalistas luchan por la democracia, [...] mantienen el orden público y [...] filósofos contrarios a la política sirven de escudo al poder gubernativo"; s'aboliren senyals i policies de trànsit; o el Liceo, ara Teatre del Poble Català, acollia les oficines de la Industria Cinematogràfica del Poble (132, 135 i 139).

Gerhard explica com convertí Montserrat en un espai d'esbarjo laic, Carner com arranjà els espectacles, convidant a Erwin Piscator o important films o Kaminski funcionament dels music-halls o popularitat del flamenco.

---

<sup>188</sup>. Varis autors parlen d'aquesta iconoclàstia contra l'església Beevor, 119-127, Gerhard, 8-10, Griful, *passim*, Rotllant, 233 i *passim* o Vila-Abadal, 378-379. Contra militarisme o proxenets i narcotraficants, Kaminski, 74-80 i 67-72.

Afegeix Ealham de Barcelona “En el ámbito cotidiano, la apariencia de triunfo proletario era aún mayor porque las estructuras dominantes y los distintivos colectivos del poder y rango [...] habían sido desplazados por un conjunto nuevo de símbolos y emblemas. [...] El aspecto visual de la ciudad parecía confirmar la llegada de una nueva democracia obrera: edificios, palacios y hoteles adornados con pancartas, con lemas y retratos de líderes revolucionarios, y paredes convertidas en tribunas populares, decoradas con propaganda, *graffiti*, carteles y manifiestos, toda una exposición democrática del saber popular en las calles” (282 i ss.).

Cirici parla del palau Moia -el Marquès de Comillas s'havia venut el darrer jardí que quedava a les Rambles per fer-hi el Sepu-, “Per primera vegada a la vida, en veia tots els balcons oberts [...] hom hi havia portat els grans cadirats blancs i daurats, entapissats de seda, i els treballadors, que mai a la vida no havien vist el luxe en cap altre lloc que al cinema, hi seien, tot gaudint de les bones coses que fan bell un palau” (28).

#### **4. Barrets i gorres**

A més de canvis estructurals, el procés portà mudances menors; joves anarquistes de Gràcia, copiant als de Reus, desmontaren Prim del monument del Parc i el bronze es fongué a Can Girona per armes (Paz, 58). Serrahima filà que tornà “a créixer lentament el porcentage de les americanes [...] corbates i de la vestimenta femenina ciutadana i fins llampant. Però, això sí, i és curiós, amb una absència -tot i que feia pocs dies tanta i tanta gent en duia- dels barrets” (175); el que també sobtà Kaminski qui veia tothom amb granota, “una de les creacions originals de la revolució [...], invenció genial i anònima (37-38 i 22). Feixa cita una novetat, dones amb pantalons (35) i per a Renart, camí del Masnou -23/08- la “gent envaïa les platges. Arreu dels carrers dels pobles de la costa [una munió] nua o seminua. La camisa sense mànegues triomfa de manera definitiva” (205).

#### **5. Sensació d'eufòria i llibertat**

Etapé resumeix l'atmosfera, “estava massa engrescat amb aquells anys de llibertat que s'havien d'aprofitar a fons [...] el fet que s'acabés la guerra em va representar perdre l'únic paradís terrenal que he conegut” (28-29); com Marsillach, citant una etapa “en la que todo estaba permitido [...] los adultos estaban demasiado entretenidos en disparar al prójimo en nombre de la patria [...] como para ocuparse de la educación de sus vástagos” (47). Candel és més detallista, “L'eufòria revolucionària del carrer, l'havíem traslladat a l'escola [...] tot era roig i negre: les banderes, els mocadors al coll, les gorres de milicians [...], els tranvies i taxis” (190-191). I matisa, “Les guerres [...] tenen això: res del teu entorn és respectuós amb ningú, tot és agressió, desapareixen els convencionalismes i part d'allò que semblava tabú esdevé alterat” (213). I Feixa deia de Lleida “Per als infants [...] les tutel·les parentals i escolars s'han esvaït momentàniament. [...] Els incentius per a l'exercici de la imaginació s'expressen en una reactivació del món lúdic: hom pot jugar a moltes coses i [...] reinventar molts jocs” (50-51).

Des de l'altre marge, però sempre espontani, Serrahima, notà, “moltes coses que feia pocs dies haurien estat inversemblants. [...] Com si l'esclat revolucionari hagués obert en mi, no pas pel que fa a les idees, sinó a la

manera de ser, un impuls imprevist de llibertat. No vaig ser pas sol a sentir-lo" (165). A la platja del Masnou, una noia parava sol i, acalorada, "es va abaixar el vestit de bany fins prop de la cintura. El fet, en aquells temps -i en aquell ambient social- era absolutament inimaginable. [...] ho va fer perquè també devia portar a dintre alguna cosa d'aquella mena d'inconsciència que ens inclinava a prescindir dels lligams creats pels «costums», dels límits imposats per les «convencions socials». Vull dir, perquè havia fet el que li havia vingut de gust" (195-196).

Per Kaminski, ja amb setmanes ací, "la vida és mil cops més intensa, i aquesta ràpida corrua d'esdeveniments produeix l'efecte de varies injeccions de cafeïna. ¿Com m'ho faré per tornar a viure a països tranquil·ls, en èpoques tranquil·les?" [Vol anar al cine i] "sostreure'm, encara que només sigui una hora, a aquest terbolí exhaustor. Però mai ho aconseguixo, sempre hi ha alguna cosa nova, excitant, alguna cosa interessant d'observar" (49-50). Més enllà revelava "ningú m'ha obligat a visitar res; durant setmanes, mesos, he anat pertot arreu tot sol, he entrat allà on m'interessava sense cap guia [...] i a aquest país sense estadístiques, [...] que ha bandejat [...] el centralisme sempre he fet descobriments nous, cada dia més sorprenents" (173).

Segons Orwell, "Sobretot, hi havia fe en la revolució i en el futur, el sentiment d'haver entrat bruscament en una era d'igualtat i de llibertat. Els éssers humans intentaven comportar-se com a éssers humans i no com a dents d'engrenatge de la màquina capitalista" (24-25).

I Kaminski significava, pròleg a l'edició francesa de 1937, "Després del tràgic esfondrament de la Revolució russa, Catalunya s'ha convertit en la fita de tot un món que veu, en ella, una esperança i un inici" (19).

Fins i tot Aurora Bertrana, tan crítica, veié novetats, "Mentre els uns incendiaven, requisaven, detenien i afusellaven [...] els altres -potser els mateixos- amb idèntic fervor, es lliuraven a l'amor. Mai no havia vist una quantitat semblant de parelles, ni una exhibició tan abundant d'expansió amorosa a la via pública. Sens dubte, la sensació de llibertat absoluta que encomenava la revolució social [...], empenyia el jovent a ocupar tots els bancs públics lliures. Ajuntaven els cossos i els llavis, caminaven abraçats fent zigues-zagues com els embriacs. [...] La febre d'amor regnava arreu [al xino, les meretries] se sentien mestresses de llurs actes i no subjectes a un amo o a una mitjancera. Als establiments de begudes, ulleroses i lasses anaven de taula en taula, amb una llum nova al rostre. Ja no esguardaven els homes únicament com a possibles clients, sinó com una possible parella, amb qui hom pot compartir una llabregada de triomf, una engruna de goig, una ombra de tendresa [...]./ La revolució social, tot just encetada, els conferia la missió de col·laborar amb els novells revolucionaris, cosa que mai, en cap època burgesa; monàrquica o republicana, no havia estat possible" (63-6).

## **6. Un altre món és possible**

Oposat al desori filat per hostils, Paz descriu el pla sindical, comitès de fàbrica amb l'udolà de sirenes alertant obrers ocupant tallers i comitès de defensa de barriada advenint òrgans defensius i ofensius contra els sublevats als que derrotaren. Potser no tenien clar què protagonitzaven, però xarxa de comitès, barricades i controls, eren textit, venes i arteries del món que neixia sota l'alè revolucionari (25-26).

**I per a Roselli, profe d'Economia Política citat pels Proudhommeaux, “El pesimismo que domina en ciertos círculos que simpatizan con nosotros no lo estimamos justificado. [...] En tres meses Cataluña ha sabido reemplazar las estructuras del viejo edificio social con un sistema novísimo [...]. El anarcosindicalismo hasta aquí desconocido y ultrajado, se aplica con una capacidad constructiva formidable. [...] Una especie de humanismo libertario [...] puede parecer algo primitivo [...] però está abocado al porvenir [...] / vanguardia heroica de la Revolución occidental. Con ellos nace un mundo nuevo [...] / El destino de España está en manos de los revolucionarios de Cataluña” (29-31).**

Y, recentment, per a Ealham “A medida que los comités se hicieron cargo de los problemas inmediatos de los *barris*, se desarrolló un nuevo conjunto de relaciones sociales y prácticas solidarias. Por ejemplo, justo después del golpe, con las tiendas cerradas y la industria y el comercio paralizados, los comités revolucionarios de distrito formaron los Comités de Aprovisionamiento para organizar la distribución de comida en los *barris*. [...] Y, así, justo cuando la dirección de la CNT-FAI se comprometía a colaborar con las fuerzas democráticas, sus partidarios de base iniciaban la revolución en la calle [...] / ningún grupo revolucionario había pedido [...] la expropiación de la burguesía; más bien, los obreros se pusieron al mando de las fábricas como respuesta al alto número de gerentes y patronos que habían huido de la ciudad o habían sido asesinados” (282 i ss).

Mutació material i social referida pels coetanis, Kaminski deia “La Revolució espanyola no es troba a Madrid ni a Barcelona; a les grans ciutats el que impera és una atmosfera de lluita contra el feixisme. La veritable Revolució la trobareu al camp [...] cada poble és autònom i s'organitza com vol. / Cinc segles d'història, tota l'obra de la *reconquista*, tot el que els reis de Castilla van conquerir, tot el que havia acaparat l'Església, tot el que el capitalisme havia tresorejat, ha desaparegut. Milicians i camperols armats [...] són] els amos [...] no [...] és] una lluita política en què les masses, arrossegades i només conscients a mitges, obeeixen qualsevol mena de consignes. [...] El que avui ha esclatat, Espanya ho duia a la sang des que la Inquisició va erigir les seves pires” (89-90). I més enllà, “Per primera vegada a la història no són el govern ni els partits que prenen les decisions, sinó els sindicats [...] el partit persegueix finalitats polítiques, el sindicat finalitats socials” (225).

La metamorfosi agrària la descriuen molts protagonistes, així Liarte, Pac Vivas o Rotllant, per esmentar-ne tres, mentre Cárdena ha rescatat l'intent d'Espolla de recuperar béns comunals, la muntanya de Bausitges.

Molts autors citen com a model·lic l'arranjament del sindicat de la fusta que reexí en no dependre de matèries primeres forasteres. Igual amb el del vi, Kaminski evoca Codorniu, col·lectivitzat, començant a exportar a Rússia (171). I Semprun sosté que el transport barceloní, bus, metro o tramvia, funcionà, a

mans del obers, millor que abans d'acord a força testimoni (96).

Indústries, restauració (cas Ritz) o sanitat han donat tanta bibliografia que m'estalvia parlar-ne. Pel que fa a banca, Moreta treballava a l'Arnús, diu dels d'UGT que substituïren directors fugits, "Haig de fer constar que els components del comitè es comportaren dignament" (116).

Cirici precisa l'obra "creadora" del Comitè de l'Escola d'Arquitectura per arranjar-la "com nosaltres la somiàvem" perfecta, un nou Bauhaus, "ens semblà indispensable suprimir lliçons magistrals i convertir l'Escola en un conjunt de seminaris i tallers de projectes. La Generalitat designà Torres-Clavé comissari i contactaren amb el CENU (44-54).

Gutiérrez enfatitza la dinamització municipal, sense precedents, afegint que mai els ajuntaments havien obtingut tanta atribució i llibertat; cadascun podia redactar la seva carta adaptant-se a les peculiaritats locals (204).

Sagués detalla la renovació de la Casa de Maternitat de Lleida, on si les monges marginaven mares solteres i nens, ara es defensava la maternitat i es cercava, si feia falta, l'afillament d'abandonats; a l'orfanat empraren coeducació i el sistema montessori; aplicaren pautes d'higiene, amb dutxa diària, contra la "concepció pecaminosa que l'ordre anterior tenia del cos humà", millorà la dieta, crearen infermeria i solarium, canviaren l'austera decoració d'inspiració religiosa per "dibujos Baldisney", encarregats al Taller Col·lectiu de Pintors UGT-CNT, l'oratori es transformà en biblioteca i l'església en teatre o aprofitaren els jardins del derruït palau episcopal i de Sant Llorenç. La Casa de Misericòrdia, esdevingué Casa d'Assistència Social i es mudà disciplina casernària i separació sexual que duia a masturbació o homosexualisme, proposant coeducació i convivència (420-430).

Però, alguns autors insisteixen que no s'assolí acabar amb diferències de gènere, amb la burocràcia, la loteria o amb el racisme contra els gitanos.

## **7. Horrors i errors**

Tot trasbals social implica desori i el cas català fou extravagant ja que es rebel·laren els cossos punitius, militars i església, que durant segles havien garantit, amb repressió dantesca, un ordre inic. El seu fracàs portà setmanes d'incertesa, agreujada per vells rancors, individuals o col·lectius. La lluita de classes venia de lluny -recordem la guerra remensa- però darrerament la burgesia sols responia amb coerció i el panorama s'havia enfangat amb les lluites de 1902, Setmana Tràgica, vaga tèxtil de 1913, vaga de 1917, recurs patronal al pistolisme, Dictadura i, sobretot, fets dels darrers anys, el contrari del que algú anomena l'oasi. I, en vuidar-se correccionals, orfanats i presons en sortiren, ensems que engarjolats polítics i socials, desequilibrats i dement, o pistolers que havien servit a la patronal. Per arrodonir-ho es matà per "qüestions de faldilles" o per revenges personals. Molts crims foren dels dits "incontrolats", condemnats per prou dirigents sindicalistes que en tot cas foren negligents.

Compartint el parer de Barrull sobre xifres de morts "No sé si em cal dir que [...] l'eticitat d'una conducta no té res a veure amb la quantitat" (17), i el de Noël Salomon que deia parlant de 1789, més de cap mort hauria estat massa, voldria memorar que s'ha exagerat fins el deliri la xifra d'assassinats i que també ací els parers oscil·len des del ditiramb fins la negació.

Les aportacions al tema són tantes que es fa difícil seleccionar: Cardó,

de forma premonitòria, criticava el compromís polític de l'església abans del 36; fa poc Lincoln ha assajat una explicació, de mil·lenarisme i iconoclàstia. I Cruells copia manifest de CNT dirigit al poble el 25 de juliol: "Treballadors. La victòria, per tal que sigui total, ha de contenir un fons moral [...] Tacar el triomf amb pillatges i expoliacions, amb violacions capritxoses de domicilis i altres manifestacions d'arbitrarietat, és una cosa innoble e indigna". Era més enèrgic un posterior: "S'estan succeint [...] una sèrie de registres domiciliaris, seguits de detencions arbitràries acompanyades d'afusellaments, realitzats la majoria d'ells sense cap causa que els justifiqui [...] Això no pot continuar". Acaba demanant un "ordre revolucionari. Que la revolució no ens ofegui a tots en sang. Justiciers conscients, sí! Assassins, no!". El 30, la FAI en tragué un molt violent contra "una irresponsabilitat revolucionària". La premsa de la CNT-FAI escrigué també contra iniquitats i desmesures, però no finiren ràpidament. I precisa Cruells "D'aquests grups [no sempre actuaven amb netedat], totes les organitzacions en varen tenir, fins i tot les que després es volien presentar a l'opinió pública netes de mans i presumint de moltes innocències" (77-78). Però nega, "una caça revolucionària del burgès com sembla que es podria creure; si algun burgès, als primers moments, va ser liquidat fou a causa d'alguna venjança personal o perquè s'havia significat d'una manera directa en contra del proletariat. [...] burgesos mitjans i petits [...] varen continuar amb el seu negoci [...]. La primera persecució fou essencialment contra l'església" (45-6). Veu la raó essencial, "hi havia molt de rancor acumulat i justificat a causa de les accions inqualificables realitzades els anys en què els treballadors eren assassinats pels carrers [...] que] pot justificar moltes coses dels primers moments de la revolució, però [...] no [...] els procediments que es varen emprar en les execucions" (79-80).

El tema preocupà Serrahima i l'esmenta més d'un pic. Els assassinats dels Salvans de Terrassa, foren "injustos, brutals i inadmissibles", però també tenia clar que ho eren tan com infàmies perpetrades en una època anterior, "no m'havia adonat prou del que representaven; no m'havien produït la impressió de capgirament social que ara sentia. [...] Jo i la gent com jo [ara estavem] tan deseparats, tan indefensos, i fins i tot tan innominats com ho havien estat [...] obrers sindicalistes enfront dels executors del temps de Martínez Anido" (123-124). I burxava a la pàgina següent, "No és pas que, aquell vespre de juliol de 1936, no veiés tot el que la vella situació havia tingut d'injusta. El que no havia vist clar fins aquell moment era el que tenia d'artificial i de precària". I de bell nou deplorava "la imperdonable política que feia molts anys havia creat els «sindicats lliures» amb la col·laboració de les autoritats [I ... ens] naixia [...] una nova indignació, retrospectiva" (190). Perseverava, "algun dia ens convencerem que la història de Catalunya, del 1936 ençà, ens l'havíem jugada en l'etapa 1918-1923 [...] que els guanys extraordinaris de la guerra mundial no servissin per fer pujar el nivell de vida i de riquesa de la nostra terra, sinó per fomentar una nova «burguesia» anticatalana que només va pensar en l'ajut dels militars. Vam presenciar -molts de nosaltres amb repugnància- [...] com [...el] Sindicat Lliure, [occia] homes esperançadors del nostre autèntic sindicalisme" (212-213).

Al marge, Serrahima, gens sospitos, puntualitzà, "En la resta del món [...] es van comentar molt «atrocitats» comeses a Barcelona. Però de la mateixa manera com no hi vaig veure [...] l'exacerbació de l'alcohol, tampoc no vaig

tenir notícia que s'hi produís [...] el rabejament que, segons he llegit [...] va ser tan freqüent en altres zones [...]. Ho dic perquè, ja aleshores -la propaganda republicana de Madrid hi insistia força-, la impressió era que algú volgués subratllar que a Barcelona era on els crims produïts per la revolta popular havien estat més greus. [Minimitza] els casos de tortura, o d'exhibició pública de cossos mutilats" (191).

Vila-Abadal es demana per l'anticlericalisme: "l'Església Catòlica va fer de *bona consciència* dels miliats sediciosos, igualment com sempre havia fet de bona consciència de les classes explotadores, dels immobilismes polítics, els obscurantismes morals de la societat. Era sobretot això el que dolia al poble socialment oprimat: *que l'Església fes de bona consciència dels seus enemics*. [...] veritables i profunds motius d'aquell odi" (378-79).

Gutiérrez cita *Blackfriars*, dels dominics anglesos: "Pel que fa a les persecucions religioses, si és que han existit [...] cal entendre: o bé els pares i religiosos espanyols són màrtirs, o no ho són. Si ho són també és un sacrilegi el fet d'explotar llur sang i llurs sofriments per tal d'atjar una guerra fratricida i demanar la intervenció estrangera a favor dels rebels. És que Déu serà també fexista? [cita Badajoz] És intolerable que els catòlics, com a tals, hagin pres part en aquests crims, i és indigne que els hagin aprovat" (205-6)

Cirici recordava un sermó d'abans del 16 de febrer, "venia a dir, en resum, amb una retòrica ampul·losa, que les esquerres eren l'encarnació del diable i que calia votar a la dreta per imperatiu de consciència [...] pensava [...] en el crim que havien comès els veritables culpables, no solament els burgesos, sinó la clerecia obscurantista que havia atret els odis" (25-28).

Pons transcriu parer de Federica Montseny, "-Tot això, ¿no va restar simpaties a la causa republicana o revolucionària [...]? - No, no. Perquè tampoc no era tan exagerat com la premsa internacional burgesa i els franquistes es varen cansar de repetir [...]. Que es varen matar alguns frares [...] és veritat. Però, més aviat, perquè se'ls considerava, encertadament o no, complicats en la insurrecció militar [...]. De monges, en varen morir poques [Moltes esdevaniren infermeres o puericultores] [...] no puc negar que durant la guerra es varen cometre alguns excessos. [...] Ara bé, nosaltres varem fer els possibles per intentar acabar-los. Ells, no. No sols no els varen acabar sinó que els varen continuar i els varen multiplicar [...]. Nosaltres vam condemnar sempre tots els actes incontrolats. Només cal repassar [...] les crides repetides que es varen fer. Fins i tot, alguns d'aquests elements que es va demostrar que d'una manera sistemàtica practicaven el robatori, aprofitant els escorcolls domiciliaris [...] van morir afusellats [...]. I, encara, van passar les menys coses possibles, perquè hi havia grups de companys que anaven desesperats, d'un cantó a l'altre, intentant evitar les arbitrietats [Van salvar Max Netlau, vist espia alemany]. De coses mal fetes [...] en va fer tothom [Esmenta els 21 assassinats a Puigcerdà i com van enviar Durbán que arribà massa tard] [...] aquest odi [...] també va tenir molt a veure amb el Movimiento, que representava aquesta Espanya dels cacics, encarcerada, negra i reaccionària. Conscientment o subconscientment, alguns veien en els convents el símbol físic de l'Espanya que durant [...] segles els havia oprimat i que ara, després d'un breu parèntesi ple d'esperança i de retòrica, volia tornar-los a humiliar [...] hi havia no pocs trucs, no pocs pillastres, que eren els qui assaltaven els pisos, i els qui robaven i feien barbaritats i que, algunes vegades, mataven perquè no se'ls identifiqués. És a dir, que es va carregar a la nostra

organització el que havien fet el que jo en dic «la púrria de la terra». Allà on els companys varen dominar la situació, com per exemple a Calella on hi havia l'Esgleas, i tota una colla d'antics militants, no va passar res [...] els homes més capaços s'havien quedat a les col·lectivitats, eren els que van posar en marxa les fàbriques. Els més intrèpids i els més idealistes varen marxar al front. ¿Què va quedar? Va quedar una mena de gent que no era ni gaire intrèpida ni gaire capaç, i que es va prestar a fer aquest treball de policia. [Patrulles que] van caure, també, en la deformació professional. Els que en formaven part s'havien convertit en professionals de la policia i ja tenien l'obsessió de la conspiració, l'obsessió de l'espionatge [...] si doneu poders policials a un cos, encara que sigui sorgit de la revolució, esteu perduts. [Molt burgès] no tenia la consciència neta. Sabien que existia el moviment militar de Franco i hi eren complicats: hi havien aportat diners, s'hi havien compromès. Hi havien llistes de tots els que estaven complicats en el moviment. Alguns pertenyien a l'antiga "Unión Patriótica" (136).

Ibàñez-Escofet, era fejecista, tramet el que li narrà un nebot de Vidal i Barraquer, en visitar aquest, per un afer econòmic al bisbe Irurita qui li digué: "No pierda usted el tiempo, señor cardenal. Ya es tarde. El dinero se necesita ahora para cañones". Afegeix, s'avisà amb cura els capellans que es prepararessin, tenint a punt vestit de paisà i un amagatall. Ibàñez en podia donar fe, la família tenia sastreria i havien fet vestits de laic a una colla de mossens (74).

Hi ha versions antagòniques. Per al jesuïta Griful, director d'exercicis espirituals de Catalunya "los crímenes contra la religión inocente e indefensa fueron tan vergonzosos, que los dirigentes de la revolución han hecho todo lo posible para impedir su divulgación./ [...] El mismo pueblo no daba crédito a tal lucha; lloraba sus iglesias quemadas y destrozadas [...]. Porque una sola era la causa de esos incendios y crueldades, el odio antirreligioso de los sin-Dios"; o l'únic "que animaba a los perseguidores era puramente su odio satánico contra los sacerdotes como ministros de Dios, dispensadores de sus gracias a los hombres" (35-37 i 224). I per a Vila Casas "Va ser un desordre, un desgavell, una vergonya per a tots, tant per als qui esgrimien com a símbol justificador la falç i el martell -alliberador d'opressions i desigualtats evidents- com per als qui s'aixoplugaven sota la creu de Crist o les essències nacionals dels Reis Catòlics" (53). Neures que perduren, arran de les eleccions gallegues "Fraga avisa de que los pactos del PSOE pueden «echar a perder la obra de los Reyes Católicos»" (*El País*, 16/06/05, 25).

## 8. Diferències locals

Que el deplorable furor no fou, a Catalunya, planificat u organitzat ho demostra la gran quantitat d'indrets on es va fer el possible per evitar-lo, he localitzat molts casos i sols en puc esmentar algun.

Per a Serrahima, "S'ha parlat molt de si, a més, s'hi havien afegit pocs o molts elements provocadors al servei dels militars sublevats. [...] Cal dir que els fets no van ser iguals a tot arreu [...] Hi va haver poblacions on el cas va quedar resolt molt ràpidament. Així, a Calaf [...] només hi va haver un parell d'assassinats [...] o] Cassà de la Selva, cap, i on es van poder refugiar molts clergues de la comarca i altra gent que s'havia sentit amenaçada. I no van pas ser, ni de bon tros, les úniques excepcions" (209-210). Remata, "No crec que existeix cap estadística vàlida dels assassinats en aquella etapa. La propaganda franquista havia exagerat anormalment les xifres. Pel que fa als



capellans i frares, més fàcil de calcular, arribaven a donar-ne de superiors a la dels que existien a Catalunya abans de la revolta! No crec que arribessin ni a la desena part del que aquella propaganda va dir aleshores” (231)

Opinà Bosch-Gimpera, “En molts pobles, per l’acció dels ajuntaments o dels regidors, es respectaren el clergues. Aquest fou el cas del director de l’Observatori de l’Ebre, el jesuïta pare Rodés, que continuà al seu lloc sense ésser molestat” (195). Langdon-Davies, parlava d’un empresari de Ripoll “católico fervoroso” [... llurs] hermanos eran monjas y sacerdotes [...]. Un grupo de entusiastas milicianos de Vich, que habían venido para ayudar a la «organización» de Ripoll, lo tomaron preso el 18 de julio, pero dos horas después los trabajadores de Ripoll [soy demasiado bueno con mis operarios] lo habían puesto en libertad y acompañado hasta su casa [...] soy católico [...] pero creo que la Iglesia necesitaba ser expurgada por el fuego. Ha sido traicionada por los obispos y arzobispos, que habían convertido sus catedrales en armerías y fortalezas” (120-21).

Liarte, en arribar a la Seo veu *xusma* de Barcelona fent mal, Durruti envià gent del front dient “Si la revolución es deshonrada ya podemos pegarnos un tiro”. Afegeix aquell, “La operación «limpieza de los Pirineos» se realizó a la perfección [...] pillos, rateros, chulos, invertidos, borrachos y amorales de toda índole, fueron a parar a las primera líneas de fuego del frente [...]. Pero algo imborrable quedaba atrás: la estela de barbaridades y atropellos cometidos en nombre de la revolución y de la CNT-FAI. En aquellos pueblos dominados desde siempre por el arzobispo de Seo de Urgel [...] todos pensaban que los anarquistas eran bandidos y asesinos” (98-99).

Maymi acarà Orriols, pagesa i Salt, més industrial, 300 i 6.000 veïns; a la primera “A diferència de Salt van haver de ser milicians forans els que anunciessin el nou ordre revolucionari [...]. De fet no podem afirmar qui eren aquells milicians que varen anar a Orriols, i la possibilitat que fossin de Salt no es desestimable [...]. Orriols tenia una presència molt discreta en aquells moments de persones sindicades a la CNT i afiliades a la FAI”. I afegeix per “Comitè d’Orriols s’entenia un col·lectiu de persones que havien dut a terme una doble línia d’acció: una [...] política que es concretava en mesures socials clarament progressistes, d’acord amb la ideologia anarquista i una acció repressiva que va anar dirigida majoritàriament contra religiosos i militants de dreta. [...] l’imaginari popular forjador en darrer terme del mite Orriols, conjuntament amb bona part del discurs historiogràfic, només ha sabut mostrar una vessant violenta i terrorífica [...] per l’acció represiva” (56). Recorda que a Cassà no hi va haver represàlies, fou “centre important on s’hi van refugiar gent que era susceptible de ser depurada” (58-59).

En la trobada, coordinada per Figueres i Reyes, parlà Francesc Llobet, el 36 secretari del Grup de Defensa Interprovincial de Caldes de Malavella, Riudarenes, Santa Coloma de Farners, Sils i Vidreres. A la darrera van “reunir una assemblea popular amb la meitat del poble per exposar els fets. D’aquesta assemblea en va néixer el Comitè Antifeixista integrat per tots els partits, organitzacions i pagesos./ [...] vam evitar moltes coses, qüestions personals. [...] ningú podrà dir que s’haguessin comès mai injustícies de cap tipus, el Comitè va complir amb el seu deure” (294-95 i 300).

Segons Gutiérrez, asserenats els ànims, es castigaren responsables de patrulles criminals, així caps de les de Vallvidrera i Molins de Rei, o José

Gardeñas, destacat sindicalista, afusellat en demostrar-se la seva culpabilitat en diversos liquidats en els primers dies. En front d'altres fets, la mort de Desideri Trilles, destacat militant d'UGT, "el CCMA protesta enèrgicament i amb dolor, i anuncia que tractarà com a enemics de guerra tots aquells que, arrossegats per partidismes exacerbats i passionals, o bé obeint les consignes [...] del camp feixista, continuïn en la tasca criminal i contrarevolucionària d'enfrontar unes organitzacions amb les altres, o d'anar eliminant d'una manera progressiva els caps més desperts de la revolució./ Que ningú es cregui que es tracta d'una simple declaració! Cinc mil milicians armats tenen ja des d'ara sota el seu control l'ordre revolucionari de la ciutat. Tots aquells que cometin saqueigs i actes vandàlics seran afusellats al peu de la seva obra. [...] els] que penetrin als domicilis particulars o col·lectius sense autorització de CCMA seran igualment executats sense formació de causa. Tots aquells que, siguin de l'organització que sigui, es prenguin la justícia per la seva mà, coneixeran el pes de la nostra justícia [...]. Catalunya no pot convertir-se en un bassal de sang. [...] Exigim ordre i disciplina revolucionària [...] Germans de treball, germans de lluita: ajudeu-nos en aquestes hores de perill! [...] Més tard [... CNT-FAI] *Boletín* 25 de juliol, i *Solidaridad*, 30 i 31 [...] féu una declaració pública en defensa de l'ordre revolucionari, i demanà la repressió dels "estafadores [...] que aplastarán la revolución, deshonorándola" (90-94). Després sosté que en algun indret de forma espontània es protegiren elements artístics. Citant a Joan Peiró "S'ha vessat sang pel gust de vessar-la, perquè era possible de matar impunement [...] molts dels qui realitzen les expropiacions no han tingut altre interès que el d'apoderar-se dels diners i propietats d'altres persones" (218-220)

Montañà evoca Josep Viladomiu, amb botiga i forn de pa, reputat un dels anarquistes més cultes i intel·ligents de la comarca, el seu ideòleg i el cap del Comitè de Gironella, que va fer tornar-se'n autocars provenint de Sallent i Balsareny amb gent disposada a cremar esglésies i el Comitè evità que els descontrolats assaltessin les cases de les famílies dretanes (18-21). A Cercs el rector estava amagat en una masia, ho sabia tothom, i mai li feren res. Més d'una vegada, vingueren de comitès forans; uns preguntaren al "president del Comitè, si li «sobrava» algú. Ell els va contestar que a Cercs no «sobrava» ningú i que «i algú sobrava eren ells»" (84).

\* \* \*

Gosaria dir que el propòsit llibertari no era utòpic; sí, ho fou, somiar que els poders tradicionals –centralisme hispànic, democràcies liberals o stalinisme– permetrien ni tan sols el seu assaig, difamant o boicotejant a les columnes que intentaven avançar a Aragó o Mallorca, negant-los pertrets o declinant imputs, comandes o capitals a les empreses col·lectivitzades.

### **Bibliografia esmentada**

Ametlla, Claudi, *Catalunya paradís perdut (la guerra civil i la revolució anarco-comunista)*, Bcn, 1984, Selecta, 228.  
 Barrull Pelegrí, Jaume, *Violència popular i justícia revolucionària. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)*, Lleida, 1995, Pagès, 142.  
 Beevor, Antony, *La guerra civil española*, Bcn, 2005, Crítica, 902.  
 Bertrana, Aurora, *Memòries. Del 1935 fins al retorn a Catalunya*, Bcn, 1975,

Pòrtic, 554

Bosch-Gimpera, Pere, *Memòries*, Bcn, 1980. Ed. 62, 362.

Broggi, Moisès, *Memòries d'un cirugià*, Bcn, 2001, Ed. 62, 356.

Candel, Francesc, *Les meves escoles*, Bcn, 1997, Columna, 223.

Cárdaba, Marciano, "La secció de treball col·lectiu d'Espolla, 1936-1939", *Annals del Institut d'Estudis Empordanesos*, Figueres, 36(2003), 163-176.

Cardó, Carles, *La moral de la derrota*, Bcn, 1936, Separata de La Paraula cristiana, 135(03/1936), 31.

Cirici, Alexandre, *A cor batent*, Bcn, 1976, Destino, 237.

Cruells, Manuel, *La societat catalana durant la guerra civil. Crònica d'un periodista polític*, Barcelona, 1978, Edhasa, 291.

Chomsky Noam, *L'Amèrique et ses nouveaux Mandarins*, Paris, 1969, Seuil, 257.

Ealham, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, 2005, Alianza, 381.

Estapé, Fabià, *De tots els colors. Memòries*, Bcn, 2000, Ed. 62, 349.

Estrada i Clerch, Maria, *Un temps Marcat. Vivències d'una Assistent Social. 1931-1939*, Argentona, 1993, L'Aixernador, 237.

Feixa, Carles, *La ciutat llunyana. Una història oral de la joventut de Lleida (1931-1945)*, Lleida, 1992, Diputació de Ll., 174.

Fernández Jurado, Ramón, *Memòries d'un militant obrer (1930-1942)*, Barcelona, 1987, Hacer, 351.

Gerhard, Carles, *Comissari de la Generalitat a Montserrat (1936-1939)*, Bcn, 1982, PAM, 890.

Griful S.I., P. Isidro, *A los 20 años de aquello*, Bcn, 1956, Editorial Balmes, 241.

Gutiérrez i Martínez, J. M. "Del 18 de juliol als fets de maig de 1937" a Jaume Sobrequés i Callicó (Direc), *Catalunya i la Guerra Civil*, Bcn, 1983, Edicions d'Ara, 588.

Ibàñez-Escofet, Manuel, *La memòria és un gran cementiri*, Bcn, 1990, Ed. 62, 351.

Juan Arbó, Sebastián, *Memorias. Los hombres de la ciudad*, Bcn, 1982, Planeta, 333.

Kaminski, H. E., *Els de Barcelona*, Bcn, 1977, Edicions del Cotal, 231.

Langdon-Davies, John, *Detras de las barricadas españolas*, Santiago de Chile, 1937, Letras, 246.

Liarte, Ramón, *Entre la revolución y la guerra*, Bcn, 1986, Ediciones Picazo, 288.

Lincoln, Bruce, "Exhumaciones revolucionarias en España, julio 1936", *Historia Social*, 35(1999), 101-118.

Manent, Albert, *Fèlix Millet i Maristany. Líder cristià, financer, mecenes catalanista*, Bcn, 2003, Proa, 228.

Marsillach, Adolfo, *Tan lejos, tan cerca. Mi vida*, Barcelona, 1999, Tusquets, 574.

Maymí, Josep, "L'organització política i la dinàmica repressiva: La gestió dels comitès antifeixistes", a Figueres Capdevila, N. i A. Reyes Valent, editors, *Guerra Civil i franquisme. Seixanta anys després*, Girona, 2000, Centre d'Estudis Selvatans, 49-68.

Mir Serra, Miquel, *Entre el roig i el negre. Una crònica de la Barcelon anarquista*, Girona, 2005, CCG Edicions, 250.

Montañà, D. i J. Rafart, *La guerra civil al Berguedà (1936-1939)*, Bcn, 1991, PAM, 151.

Moreta, Marcel·li, *Memòries d'un catalanista. Cinquanta anys de vida política a Catalunya (1932-1982)*, Lleida, 2001, Pagès, 304.

Muñoz Pujol, Josep M. *Agustí Duran i Sempere. Temps i memòria*, Bcn, 2004, Proa, 263.

Orwell, George, *Homenatge a Catalunya. Un testimoni de la revolució espanyola*, Bcn, 1969, Ariel, 218.

Oyón, José Luis, "Ravals de la revolució. Anarquisme i immigració a la Barcelona de 1930, *L'Avenç*, 310 (feb 2006), 34-41.

Pac Vivas, Manuel, *Batalló de càstig. Memòries d'un vell lluitador d'origen pagès*, Lleida, 1999, Pagès, 236.

Paz, Abel, *Viaje al pasado (1936-1939)*, Madrid, 2002, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 314.

Pons, Agustí, *Converses amb Federica Montseny*, Bcn, 1977, Laia, 275.

Proudhommeaux, A. y D., *España libertaria*, Paris, 1972, Le Combat syndicaliste, 31.

Puig i Cadafalch, Josep, *Memòries*, Bcn, 2003, PAM, 412.

Raguer, Hilari, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, Madrid, 2002, PPC, 357.

Renart, Joaquim, *Diari 1918-1961*, Bcn, 1975, Destino, 398.

Rotllant, Antoni, *¿La revolución devora al revolucionario?*, Vic, 2003, Emboscall, 395.

Sagués San José, Joan, *Una ciutat en guerra. Lleida en la Guerra Civil espanyola (1936-1939)*, Bcn, 2003, PAM, 754.

Semprun-Maura, Carlos, *Révolution et contre-révolution en Catalogne*, Tours, 1974, Mame, 307.

Serrahima, Maurici, *Memòries de la guerra i de l'exili, I, 1936-1937*, Bcn, 1978, Ed. 62, 374.

Ucelay Da Cal, Enric, *La Catalunya Populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Bcn, 1982, La Magrana, 414.

Viadiu i Vendrell, Francesc, *Delegat d'Ordre Públic a "Lleida la Roja"*, Bcn, 1979, Rafael Dalmau, 212.

Vila-Abadal, Jordi, *El doctor Lluís Vila d'Abadal i el seu temps. Assaig biogràfic*, Bcn, 1990, La Llar del Llibre, 441.

Vila Casas, Enric i Paco Candel, *Memories d'un burgès i d'un proletari. De la República al 23 F (1931-1981)*, Barcelona, 1996, Columna, 390.

Vila i Clotet, Fina, *Onze germans i una guerra. Memòria d'onze germans que sobrevisqueren a la guerra civil*, Bcn, 2005, Símbol, 171.

## **ALGUNAS TESIS – O HIPÓTESIS – SOBRE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL BANDO REPUBLICANO SOBRE LA GUERRA CIVIL**

**José Luis Martín Ramos  
Universitat Autònoma de Barcelona**

\* ¿Qué sucedió en las jornadas de julio de 1936? La pregunta, que parece obvia, merece seguir planteándose porque las respuestas siguen siendo contradictorias, el debate no se ha cerrado y el publicismo “histórico”, venga de Pio Moa o César Vidal o de Ignacio Iglesias, tiende a una visión unilateral que coincide en deslegitimar la defensa republicana durante la guerra civil. En primer lugar, y antes que nada, lo que hay es una rebelión militar apoyada en un amplio abanico de fuerzas políticas – activas unas y pasivas otras – desde Falange y el Requeté hasta la Lliga Regionalista que no consigue su objetivo – un golpe contundente que se imponga en el plazo más rápido posible – para dar paso a una larga guerra civil. La causa fue la reacción, institucional y social, que evitó el triunfo en las principales ciudades y en los centros de poder del estado. A estas alturas, después de aportaciones suficientemente convincentes como las de Escofet y Guarner, resulta casi aburrido tener que seguir remando contra la corriente dominante en los programas de historia de los medios de comunicación de masas que sitúa en la movilización de las organizaciones obreras, reducida además a la de la CNT-FAI, el protagonismo de la derrota de los sublevados. En esta es fundamental la intervención de las fuerzas de orden público y de elementos militares leales – la aviación – que culmina con la incorporación de la guardia civil. Es decir resulta fundamental la respuesta institucional leal, a pesar de la política equivocada del gobierno Casares Quiroga ante la conspiración y los errores iniciales del gobierno Giral. Esta perspectiva de la respuesta a la rebelión militar es sistemáticamente menospreciada a favor de una interpretación que establecería como vencedora del golpe la movilización revolucionaria y como disyuntiva resultante la que se establecía entre rebelión fascista y revolución.

A mi entender eso es una interpretación ideológica que, naturalmente, se sustenta en una parte de la realidad pero que no corresponde a toda la realidad. La disyuntiva real del 20 de julio de 1936 era la que se producía entre rebelión y defensa del régimen republicano. Sin duda hay movilización de las organizaciones obreras – por cierto no sólo de la CNT-FAI, desde luego en toda la España republicana pero también en Cataluña – y es lógico que en el seno de éstas se quiera dar una orientación propia exclusiva, revolucionaria, a la situación. Pero ¿hay revolución? Podemos establecer un debate que incluso llegaría a ser metafísico pero antes, a lo mejor, tendríamos que ponemos de acuerdo sobre el concepto mismo, el modelo, etc de “revolución”. No creo que haga falta llegar a tanto. Para mí es suficiente recordar algunos aspectos claves de la realidad del 20 de julio. Antes que la supuesta “revolución” lo que produjo el golpe militar y civil – me abstengo aquí de calificarlo más para no introducir otro debate – fue una quiebra importante de las instituciones del estado y una aguda desestabilización social que venía a constituir el pico de una larga – crónica – confrontación social que, en sí misma, constituía uno de los factores del fracaso de la monarquía. Una quiebra institucional pero no un hundimiento. La quiebra fue más sensible en el terreno

del uso , , control y sanción de la violencia - del ejército, el orden público y la justicia – porque el golpe involucró una parte importante de los aparatos correspondientes y además porque Giral, queriendo neutralizar a los militares golpistas, cometió el error de disolver el ejército. En otros aspectos de la administración del estado, por ejemplo el financiero, éste soportó mejor el choque; Francesc Bonamusa ha desarrollado este aspecto. Y lo soportó sobre todo en el de la máxima representación política. Nadie quiso tomar el poder. Ningún movimiento revolucionario se planteó desalojar al gobierno Giral, ni al Govern Companys, a pesar del quebranto de su autoridad y de la disponibilidad de fuerzas con que apoyarla. Máximo mediatizarlo, compartir con ellos las funciones represivas y defensivas. Se ocuparon las calles pero no se tomaron los palacios de gobierno. Es más, el Pleno Regional – es decir no la cúpula, los “dirigentes” solo - de la CNT del 22 de julio en Barcelona, descartó de manera absoluta el objetivo revolucionario, la proclamación del comunismo anárquico. García Oliver se quedó sólo, con el único apoyo en todo el Pleno del delegado de l'Hospitalet, en su propuesta de “ir a por todas”. Abad de Santillán, en aquel mismo pleno, recordando el contexto internacional y la presencia de navíos de guerra franceses y británicos frente a Barcelona, reconoció cual era la disyuntiva real. Y el pleno lo que acordó fue un compromiso con el poder político: la constitución del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, que no se concibió – como pretendió Pierre Broué – como un organismo de doble poder , de contrapoder, como el organismo de la revolución que no existió, sino como un organismo complementario del poder para impulsar las columnas de milicianos y más tarde para organizar la represión interna. Una actividad que tampoco monopolizó el Comité de Milicias, a cuyo control escapó la aventura de la expedición a Mallorca y la represión de retaguardia más allá de la ciudad de Barcelona – el ámbito en el que se movió la autoridad del Comité de Milicias en materia de orden público no fue más allá de la ciudad de Barcelona. En el campo en el que las organizaciones obreras ocuparon mayores posiciones de poder fue en el de la propiedad y la producción agraria e industrial, pero el proceso de colectivización económica merece un análisis detallado y no pocas matizaciones. En primer lugar , y aquí recojo una tesis de Pere Gabriel, más que de colectivización habría que hablar de ocupación sindical; una ocupación favorecida por la huida de los propietarios, muchas veces forzada por el terror desencadenado después de la sublevación, o la implicación de éstos con los rebeldes. Tampoco en este terreno hubo no ya programa sino ni siquiera plan; Godicheau reconoce que no se impulsó la socialización de la producción – sólo se intentó en algunos sectores muy determinados, como el lechero -. Como se ocuparon las calles, también se ocuparon las empresas y los campos, pero ese proceso espontáneo, empírico, no tuvo más horizonte que el corporativo. Luego el decreto de colectivización lo que hizo fue situar al estado como árbitro último del proceso e ir sustituyendo el principio de socialización por el de intervención institucional.

Ese grave quebranto institucional se tradujo también en el proceso de fragmentación y en la multiplicación de pequeños poderes locales, la ampliación del poder de los gobiernos territoriales por la vía de hecho o la emergencia de nuevos organismos de poder territorial. El hundimiento del caciquismo, el que ejercía de manera primordial el control social fuera de las grandes ciudades, favoreció la suplantación de los organismos de gobiernos

locales por los comités. Podemos considerar que en el microcosmos local si se produjeron tomas del poder – aunque las situaciones también fueron muy variadas – pero la suma de todas esas situaciones locales no configuraba una toma general del poder. El cantonalismo, el individualismo organizativo, conspiró contra cualquier federalización de comités revolucionarios.

El estado republicano no se hundió aunque se debilitó, perdió competencias efectivas o tuvo que compartirlas. Sin embargo, en la medida en que no hubo una alternativa revolucionaria a esa circunstancia la lógica del estado, su vocación y su deber por así decirlo, fue recobrar fuerzas, recuperar competencias, máxime cuando la alternativa que si era efectiva, que estaba planteándose con toda su fuerza, era la derrota. ¿Por qué ha de presentarse el proceso de recuperación institucional como algo contrario a los acontecimientos de julio? Era su salida lógica: después de recibir el golpe, con todos sus efectos colaterales, hasta casi caer, había que recuperar el centro de gravedad. Y al estado le quedaban todavía recursos suficientes para ello. Otra cosa era la resistencia que ese proceso de recuperación institucional podía encontrar. Sin embargo la historia se ha escrito frecuentemente al revés: dando el protagonismo a esas resistencias y presentando la recuperación institucional como un proceso “a la contra”, como una “contrarrevolución”. Mal podía haber “contrarrevolución” si no había revolución consumada. Si, desde los mismos días de julio, hubieron intenciones revolucionarias, que no se impusieron pero que siguieron conspirando en los meses sucesivos; eso también entra dentro de la lógica. Esa conspiración revolucionaria, heterogénea, dividida, no mayoritaria ni siquiera en sus propios ámbitos sociales, no constituyó, empero, la única resistencia a la recuperación institucional – quizás ni siquiera fue la resistencia principal -. Compartió ese papel con la resistencia de la multiplicidad de situaciones e intereses parciales, que habían ocupado sus [pequeños] espacios a expensas de las instituciones o del control social antes ejercido por el caciquismo y que ahora quería asumir plenamente el estado. Y tuvo que lidiar también con las propias contradicciones fruto de la división interna de los gobiernos republicanos o del bloque republicano si se prefiere; tras la caída del gobierno Largo Caballero el estallido de la crisis en el seno de UGT y la confrontación de buena parte de ésta con Negrín y su gobierno añadieron nuevos factores de impugnación a la autoridad del estado, aunque ese será un tema que quedará fuera de esta ponencia.

La dinámica de la recuperación institucional tuvo una cronología diversa, condicionada por las resistencias que encontró y por la evolución de la guerra..

-panorama de resistencias y evolución guerra

Madrid-Valencia, Asturias, País Vasco, Cataluña

Al margen del Norte, cuyo control escapó al gobierno republicano por su aislamiento y el comportamiento soberanista de sus fuerzas políticas dominantes, Cataluña fue la última en completar el proceso de recuperación institucional. Eso tuvo que ver con el peso de los procesos conspirativos y de los intereses “de campanario”, pero también tuvo que ver con la política del Govern de la Generalitat en el que Tarradellas quiso imponer una vía de compromiso, de conciliación, que pudo ser útil para la reordenación del escenario económico pero que resultó ineficaz y negativo para la solución del conflicto en otros ámbitos, en particular el militar y el orden público.

\* Voy a centrarme en el proceso de normalización del orden público.

Las primeras semanas de la guerra civil conocieron en el bando republicano un prolongado episodio de terror que dominó el ámbito del orden interior. No se trató simplemente de la persecución de los implicados en la rebelión. La represión tuvo más de una cara. Sus víctimas principales fueron los sectores sociales históricamente vinculados con la derecha, pero también incluyó ajustes de cuentas entre organizaciones rivales y actuaciones que correspondían más la delincuencia común que a la violencia política o social. Mezcló la venganza social – alentada por la larga confrontación de clase que vivió el país desde comienzos de siglo y que había tenido una culminación en los años veinte en perjuicio principal de los militantes sindicales, obreros y campesinos – con la represión política inherente a una situación de guerra civil. De manera particular incluyó un proceso agudo de anticlericalismo que respondió, exacerbándolo, al conflicto histórico entre los proyectos de reforma o revolución social y la beligerancia activa en contra de ellos de la Iglesia católica; la actitud moderada de algunos elementos de la jerarquía católica y el republicanismo ratificado de Unió Democràtica eran minoritarias en el mundo católico y no fue suficiente para contrarrestar la imagen general de apoyo a la derecha y complicidad con la rebelión. El terror tuvo consecuencias humanas trágicas – inasumibles e injustificables para mí -, éticas repudiables y políticas negativas. Favoreció la fractura social que perseguía la rebelión y desacreditó internamente e internacionalmente la defensa de la república.

El terror correspondió a una primera etapa de la república en guerra. Aquella en la que el estado, sus organismos de gobierno, acusaron el golpe de la rebelión y la fractura que con ello padeció sin llegar a emprender aún, con decisión, la recuperación de esa fractura. Esta afectó de manera particular al aparato de ejercicio de la violencia, al ejército y a las fuerzas de seguridad interior. Entre julio y septiembre del 36 tanto el gobierno Giral como el de Companys buscaron hacer frente a la guerra y la fractura institucional mediante el pacto “horizontal” con las organizaciones políticas y sindicales que habían participado en la lucha contra los rebeldes: las organizaciones del Frente Popular más la CNT-FAI.

El vacío dejado por la disolución del ejército se intentó cubrir mediante la constitución, “descentralizada”, de las milicias de organización; este era, a su vez, un paso condicionado por los repartos de armas o la obtención de ellas en los asaltos a los cuarteles. En la “guerra de las columnas”, siguiendo a Gabriel Cardona, hubo lucha pero no política militar republicana; se defendió mucho, pero la falta de una estrategia militar adecuada impidió pasar al ataque de manera adecuada, incluso en los escenarios en que ello era posible como en el frente asturiano. La recuperación de la fractura en ese terreno planteaba dos objetivos: la constitución de un ejército que superara el espontaneismo y la fragmentación de las columnas milicianas y la reconstitución de un mando central des de el que generar una estrategia no ya para frenar a los rebeldes sino para pasar de la defensa al contraataque y ganar la guerra; esto último no era objetivo utópico a finales de 1936.

En el ámbito del orden interior –este término es más adecuado que el de orden público para el contexto de la guerra – no se había producido el equivalente del decreto de Giral: las fuerzas no habían sido disueltas y todo lo más que se hizo, en un primer momento es cambiar la denominación de la



Guardia Civil por la de Guardia Nacional Republicana. En este caso el pacto “horizontal” se tradujo en una coexistencia, a menudo conflictiva, entre el aparato institucional de seguridad y los grupos paralelos promovidos desde las organizaciones sindicales y políticas. La represión de retaguardia corrió a cargo de unos y otros; entre ambos hubo elementos que actuaron por su cuenta, que dieron lugar al término de “incontrolados”, pero no hay que confundirse el peso fundamental de la represión corrió a cargo de los “controlados” por las organizaciones, o por sectores de ellas, y por las fuerzas de seguridad. Eso sí, hubo elementos diferenciales, que, por ejemplo, distinguió, la represión en Madrid de la de la Barcelona. En la capital de la República la propia Dirección General de Seguridad, empezando por su titular Manuel Muñoz Martínez – republicano – se involucró en la represión promovió el Comité Provincial de Investigación Pública, con sede en el Círculo de Bellas Artes – y después en la denominada “checa de Fomento” – organizada mediante la mezcla de agentes de seguridad y miembros de la UGT y la CNT. El CP de IP compartió con los grupos anarquistas – muy dispersos territorialmente sobre el área de la capital – el protagonismo mayor de la represión, frente a una participación menor, pero existente<sup>3</sup>, del PCE y de la JSU (véase el trabajo de Javier Cervera). Sebastián Pozas, ministro de Gobernación no tomó ninguna iniciativa y se dejó llevar por la inercia de la situación. Por el contrario, en Barcelona, la conselleria de Governació – España – y los sucesivos comisarios generales de Orden Público bajo su mando – Escofet y Gómez García – parecieron más preocupados de contrarrestar los efectos de la violenta represión que de participar en ella, que no lo hicieron. Frente a la actuación de patrulleros e incontrolados, España, Escofet y Gómez García actuaron en dos sentidos: acogiendo en Governació y la CGOP elementos perseguidos o simplemente amenazados e intentando reforzar el aparato propio de la Generalitat, particularmente por lo que se refiere al cuerpo de agentes de Investigación y Vigilancia.

La recuperación institucional tenía una condición previa: que el poder ejecutivo recuperara autoridad, de acuerdo con la nueva situación, para lo que era imprescindible superar los gabinetes “republicanos” de Giral y Companys y constituir otros más acordes con la correlación en la calle y el frente. El primer intento de superar esa situación se produjo en Cataluña, con el frustrado gobierno de Frente Popular de julio-agosto, entre ERC, ACR y el PSUC, aceptado inicialmente por el Comité regional de la CNT y Solidaridad Obrera; un intento frustrado por sectores anarquistas, con García Oliver a la cabeza y las maniobras de Tarradellas. La situación de interinidad en Cataluña pudo mantenerse tras esa primera crisis política, a merced del hecho de no ser frente directo de guerra.

Sí se hizo inaplazable, no obstante, una primera intervención para frenar la deriva de la violencia, que amenazaba con una guerra de organizaciones. Tras el asesinato de Desiderio Trilles, que se enmarcaba en un ajuste de cuentas contra los ugetistas del puerto de Barcelona y de los transportes públicos de la ciudad, las fuerzas representadas en el Comité de Milicias decidieron integrar la multiplicidad de grupos armados en el Cuerpo de las Patrullas de Control. He desarrollado el tema en otro artículo, lo que quiero señalar ahora es que : Patrullas de Control se constituyó, de acuerdo con un reparto proporcional, con militantes de CNT-FAI, PSUC-UGT, Republicanos (Esquerra Republicana, Acció Catalana Republicana y otros grupos menores) y

POUM; la dirección efectiva y la iniciativa correspondió al equipo formado por los anarquistas (Asens) y los republicanos (Fábregas, González Batlle); su radio de acción se limitó a Barcelona capital porque las denominadas Patrullas de Comarca nunca llegaron a desarrollarse por el bloqueo anarquista (su responsabilidad recaía en el cuadro del PSUC Josep Miret); la organización de las patrullas en cada localidad concreta respondió a la situación y correlación de fuerzas locales teniendo una clara identificación anarquista en las principales localidades de la provincia de Barcelona. La constitución de Patrullas de Control como “cuerpo” no significó la disolución de las fuerzas de seguridad del estado – como lo reclamó, en solitario, el POUM – ni la desaparición de determinados servicios para-policiales, como el grupo de Manuel Escorza, el de José Batlle vinculado a la “oficina jurídica” de Barriobero y Samblancat, o la supervivencia de algunas patrullas “sectoriales” al margen del “cuerpo” general – la de Sanidad, las ferroviarias; un caso aparte fueron las patrullas de Puerto que se integraron en el Cuerpo de Patrullas de Control como una sección territorial más- sino la traducción del pacto “horizontal” en la coexistencia de todos ellos. La constitución del gobierno de unidad – el primer gobierno Tarradellas – en septiembre, mantuvo al frente de la Conselleria de Seguretat Interior (la nueva denominación) a Esquerra Republicana, integrando a los anarquistas en la dirección de la conselleria mediante la designación de Aurelio Fernández como secretario general de la Junta de Seguridad y un reparto de cargos en el seno de la Comisaría General de Orden Público, la cual habría de actuar como un equipo, con Rebertés al frente, integrado además por Eroles (CNT), Olaso (PSUC) y Coll (POUM). A partir de la nueva situación y el nuevo esquema de la conselleria Aiguader se propuso ir hacia el pleno control de la seguridad interior empezando por el sometimiento de las Patrullas de Control. Se lo impidió la resistencia de la dirección Asens-Fábregas, la crisis de la conselleria a consecuencia del “affaire” Rebertés y finalmente la crisis política del primer gobierno Tarradellas, en diciembre.

El gobierno de la República, por su parte, había seguido la pauta establecida por el de la Generalitat decretando el 16 de septiembre la constitución de las Milicias de Vigilancia y Retaguardia, como “cuerpo transitorio, encargado de colaborar con los hoy existentes en el mantenimiento del orden público en la retaguardia”. Se trató de una medida análoga a la constitución del Cuerpo de Patrullas de Control en Cataluña. En ambos casos la violencia se redujo, aunque se mantuvo en niveles todavía muy elevados. Siguiendo el tipo de cómputo de Javier Cervera, en Madrid los “paseos” alcanzaron su cota máxima en el mes de agosto en el que se produjeron prácticamente el 33 % del total de toda la guerra civil en la capital de la república; el porcentaje pasó al 26.7 % en septiembre y a menos de la mitad de la cota de agosto en septiembre el 15,8 %. En Barcelona – de acuerdo con los datos de de Solé i Sabaté-Villarroya – también fue agosto el mes de mayor violencia, con el 24,6 % de los muertos en el periodo que va de julio a mayo (comparable con el caso de Madrid, donde a partir de 1937 no hay ya incidentes significativos), en septiembre el porcentaje fue del 17 % y en octubre cayó al 10,6%. La constitución de las Milicias de retaguardia y del Cuerpo de Patrullas estuvo, pues, acompañado de un descenso de la represión, pero se mantenía aún en ambos casos, en octubre una elevada cifra de asesinatos. Sobre Madrid Zugazagotia escribió “Galarza no conseguía dominar la situación”. Si

consideramos la situación de Barcelona no fue suficiente querer encuadrar la proliferación de patrullas dentro de un Cuerpo configurado de acuerdo con criterios de reparto político. Era necesario establecer sobre él la autoridad de la conselleria de Seguridad Interior, lo que no se consiguió. Si, en cambio, se produjo ese paso en Madrid, aunque no con Galarza, sino cuando ya éste había dejado la capital o, para ser más preciso – y quizás menos malicioso – cuando el control del orden interior fue asumido por la Junta de Defensa de Madrid constituida el 7 de noviembre después de la retirada del gobierno de la República a Valencia. En noviembre el porcentaje de “paseos” fue del 17,6, pero el ligero aumento sobre el mes anterior es engañoso: tres cuartas partes de los asesinatos se produjeron en la primera quincena del mes. A partir de la segunda mitad de noviembre la violencia cayó en picado, en diciembre los paseos ya sólo significaron el 4,4% y a partir de enero de 1937 sólo se produjeron casos muy aislados. El Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa, Carrillo, y sus colaboradores, Serrano Poncela y Cazorla – que le sustituirá a partir del 1 de enero- todos ellos de las JSU, consiguieron controlar la situación. Por cierto que el contrapunto en ese proceso fueron las sacas de las cárceles de Madrid y las ejecuciones sumarias de Paracuellos y Torrejón de Ardoz, entre el 7 de noviembre y el 3 de enero, con un total de un par de miles de muertos. Javier Cervera ha argumentado de manera verosímil que el promotor de ese suceso – quien dio la orden – no debió ser Santiago Carrillo, pero al propio tiempo ha establecido que difícilmente el Consejero de Orden Público puede obviar su responsabilidad pasiva: conoció los hechos y no le puso remedio, cuando ello era posible como demostró el anarquista Melchor Rodríguez, que al asumir la dirección de las prisiones madrileñas acabó con las sacas. La hipótesis de que la orden y la organización de las ejecuciones procediera de los asesores soviéticos – de Koltsov, Berzin o algún otro – no es nada descartable y haría congruente la pasividad de Carrillo que no se habría atrevido a desafiarlos, máxime teniendo en cuenta la histórica buena relación que mantuvo con ellos. De cualquier manera el grave, y lamentable sucesos de las “sacas” y los asesinatos subsiguientes, no desmiente el hecho de que el orden interior pasó a ser plenamente controlado por los órganos institucionales con un descenso inmediato de los paseos. Fue necesaria y suficiente la decisión política oportuna. Ésta, además, se vio reforzada por el decreto del gobierno de la República del 27 de diciembre de 1936 creando el Consejo nacional de Seguridad y los Consejos provinciales y estableciendo la unificación de los diferentes cuerpos de seguridad en uno solo, desdoblado en las secciones de policía uniformada y no uniformada.

En Cataluña el proceso de desaparición de los asesinatos y plena recuperación institucional del orden interior no siguió la misma cronología. Después del primer descenso de la violencia en octubre – porcentaje del 10,6% - ésta se mantuvo en cotas similares en los meses siguientes – 11,3% en noviembre y 9,7% en diciembre – y no descendió drásticamente hasta la formación del segundo gobierno Tarradellas en diciembre, que en principio ratificaba el compromiso unitario de septiembre –a costa del POUM convertido en chivo expiatorio – y recomponía el organigrama de Seguridad Interior con la atribución de la Comisaría General de Orden Público a Eusebi Rodríguez Salas. Los “paseos” en Barcelona también cayeron a partir de entonces, pero no desaparecieron del todo, con algunos leves repuntes: el 2,2 % en enero de

1937 y el 5,2 %, 3,1% y 1,7 (todavía una treintena de muertos)/% en los meses siguientes. Más allá de la estadística, que algo dice, está la evidencia de la resistencia del Cuerpo de Patrullas de Control a someterse a la autoridad de la Conselleria – ya no digamos a la de Rodríguez Salas -, lo que motivó en enero de 1937 la retirada de UGT-PSUC del mismo, en el que se mantuvieron anarquistas, republicanos y poumistas que se repartieron las plazas vacantes por dicha retirada. La resistencia anarquista y poumista, que algún apoyo republicano tuvo también, dilató el proceso de recuperación institucional del orden interior, de manera que el equivalente del decreto del gobierno de la República de diciembre de 1936 no fue aprobado por el Govern de la Generalitat hasta finales de febrero, y eso por los efectos de los sucesos de La Fatarella, y publicados en el DOG en los primeros días de marzo. A pesar de ello aún no se resolvió la cuestión. Los decretos de Seguridad Interior se convirtieron a partir de entonces, junto con la convocatoria inmediata de las levass, en el caballo de batalla que desembocó en el conflicto de mayo de 1937. Diferentes sectores de CNT-FAI, por cierto descontentos con la evolución de García Oliver desde que accedió al Ministerio de Justicia, optaron por bloquear la intervención creciente del Govern de la Generalitat en los espacios que habían ocupado y que habían venido gestionando corporativamente sin aceptar intervenciones exteriores ni siquiera de órganos superiores de sus propias organizaciones. La presión de Patrullas de Control, de la Federación local de Grupos Anarquistas, de sindicatos como el metalúrgico o el de la madera – es decir de los grupos activos o dirigentes dentro de dichos sindicatos - consiguió parar el desarrollo de los decretos de Seguridad Interior. A pesar de que esos sectores no consiguieron imponer a la cabeza del Comité Regional de la CNT a su candidato, Gilabert, frente a Valerio Mas si consiguieron arrastrar a la organización a plantear un conflicto político que acabó con el segundo gobierno Tarradellas e inició una larga crisis en abril. Ni la CNT ni la FAI plantearon una ruptura real, a pesar de la incitación a ello del POUM que proponía un vuelco en la situación política y la formación de un gobierno obrero; presionaron defensivamente para mantener posiciones y mejorar su participación en el reparto de poder. No lo consiguieron, el cuarto gobierno Tarradellas, constituido el 16 de abril, se hizo con la misma composición y porcentaje que el segundo – el tercero fue interino – y declaró inmediatamente la voluntad de aplicar por fin la reforma de la Seguridad Interior. Sin embargo la dinámica de conflicto iniciada en marzo resultó imparable, o Tarradellas no fue capaz de pararla. Desde el punto de vista político él tuvo una incuestionable responsabilidad que sería interesante precisar; mi hipótesis es que su política alianzas con la CNT-FAI, que le permitió la formación del primer gobierno y la repetición de los sucesivos y el impulso de los decretos de S'Agaró – su objetivo fundamental – le llevaron a mostrarse conciliador, cuando no condescendiente con las presiones que se ejercieron para bloquear la ejecución de los decretos de Seguridad Interior. La situación se le escapó de las manos y el cierre “por arriba” de la crisis no impidió que ésta siguiera “por abajo” desembocando en las jornadas de mayo. No hace falta acudir a explicaciones conspirativas – aunque se produjeron procesos de conspiración-, los enfrentamientos de mayo fueron la consecuencia directa de la irresolución de la crisis abierta en marzo. El Govern de la Generalitat de unidad, formado en septiembre y reformulado en diciembre no fue capaz de resolver uno de sus objetivos fundamentales: la

normalización de la seguridad interior; la intervención, ajustada al estatuto y a la constitución de la república, de los servicios de Orden Público por parte del gobierno de la República no hizo sino reconocer ese fracaso. La incapacidad para controlar el orden interior, para detener los abusos, para recoger las armas largas y los arsenales dispersos en la retaguardia, en los más de seis meses anteriores contrastó con la rapidez con que ellos se llevó a cabo en los dos siguientes.

J.L.Martín Ramos

---